



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 094, D.F. CENTRO

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA EDUCATIVA

TESIS:

**LA FAMILIA COMO FACTOR DETERMINANTE DE
FRACASO ESCOLAR EN EDUCACIÓN BÁSICA.**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
EDUCATIVA.**

PRESENTA:

DULCE KARINA PÉREZ OSORIO

ASESORA:

MARICRUZ GUZMÁN CHIÑAS

MÉXICO, D.F. 2011

ÍNDICE

 Introducción	1
a. Diseño de investigación	
a.1 Problematización	3
a.2 Preguntas de investigación	7
a.3 Objetivos	7
a.4 Hipótesis	7
a.5 Metodología	8
 Capítulo 1. El fracaso escolar como fenómeno multifactorial	
1.1. Acercamiento conceptual al fracaso escolar	13
1.2. Factores que influyen en el fracaso escolar	18
1.3. Incidencia del fracaso escolar en México	32
1.4. Consecuencias del fracaso escolar en la sociedad de la información	37
 Capítulo 2. Impacto de los estilos de crianza en el éxito o fracaso escolar	
2.1. La familia en la educación	43
2.2. Estilos de crianza y su relación con el fracaso escolar	49
2.3. Importancia de las expectativas de los padres hacia su hijo en el fracaso escolar: efecto Pigmalión	68
 Capítulo 3. El nivel socioeconómico de la familia y su influencia en el fracaso escolar	
3.1. Situación de pobreza en la familia: condición de riesgo para presentar fracaso escolar	77
3.2. Influencia del nivel de estudios de los padres en la existencia de fracaso escolar	83
 Conclusiones	87
 Bibliografía	93
 Anexos	96

Agradecimientos

A Dios:

Por darme unos padres tan maravillosos que me brindaron una hermosa familia en la que encuentro el apoyo, comprensión, respeto, amor, alegría y mucha felicidad.

A mi madre:

Por ser mi más admirada mujer, por su apoyo, su entusiasmo, sus palabras, sus consejos, su entrega, su valor, por que más que mi madre es mi amiga y lo que soy en gran medida se lo debo a ella. Gracias por creer en mí.

A mi padre:

Por su sabiduría, por brindarme el apoyo moral, económico y emocional siempre, por ser mi amigo mi más grande consejero, el padre más admirable que conozco. Gracias papá por confiar en mí.

A mis hermanas:

Que son una bendición en mi vida, mis mejores amigas y también mis maestras, por sus consejos, sus palabras de aliento, su apoyo, su amor, por las risas y lágrimas compartidas, las quiero.

A mi mano derecha:

Marcos, gracias por tu apoyo, tu amor, tu paciencia, tu entrega, porque este trabajo no hubiera sido posible sin tu apoyo y tu dedicación, eres una bendición.

Los Amo

A mi asesora la Mtra. Maricruz Guzmán:

Gracias por su paciencia, entrega y sabiduría, por creer en mí y ser un ejemplo en mi vida profesional.

A mis maestros:

Dr. Juan Bello Domínguez, por sus sabias palabras, por su entrega, por los aprendizajes que me deja a nivel personal y profesional.

Mtra. Teresa de Jesús Pérez Gutiérrez por sus valiosas enseñanzas, por su entrega, por sus apoyo y dedicación.

Introducción

Actualmente el término de fracaso escolar nos remite a una característica propia del estudiante, es decir, adjudicamos el fracaso a la incapacidad del alumno de progresar en sus estudios, sin tener en cuenta que es un fenómeno en donde se ven involucrados diferentes factores internos y externos al individuo que convergen hasta detonarlo; pueden ser problemas orgánicos, intelectuales, afectivos, el estilo de aprendizaje o por el contrario, externos al individuo, como la familia, las características del sistema educativo, la situación social desfavorable, etc.

Debido a que el fracaso escolar es un fenómeno multifactorial, en esta investigación se trabajó solo con una dimensión que es la familia, analizando el papel que tienen los estilos de crianza, las expectativas y el nivel socio económico en la existencia de éxito o fracaso escolar, lo que se logró mediante la aplicación de la escala Likert a padres de niños con éxito y fracaso escolar.

De esta manera la investigación se compone de tres capítulos, en el primero se analiza el surgimiento del fracaso escolar, es decir, las circunstancias que se presentaron para que se hablara de este fenómeno, una de ellas la masificación de la educación, así mismo se presentan las medidas que se tomaron para combatir la alta tasa de fracaso escolar en nuestro país y los alcances que tuvieron, se analiza la incidencia de este fenómeno en el contexto mexicano (principalmente en zonas rurales marginadas) y las consecuencias que tiene no solo en el individuo sino en el total de la sociedad.

En el segundo capítulo, se examinan las transformaciones que ha tenido la familia, la importancia de esta en el desarrollo social, psicológico y físico del niño, así como la influencia del estilo de crianza en la promoción de éxito o fracaso escolar. Los estilos de crianza que se analizan son cuatro: autoritario, permisivo, democrata y el negligente o los padres que no se involucran, determinando sus características, el tipo de comunicación que establecen con sus hijos y el impacto en la personalidad y el rendimiento académico de los menores; así mismo, se

realiza una comparación entre los padres de niños con fracaso escolar y los niños exitosos escolarmente. En este mismo capítulo se analiza la influencia de las expectativas que se tienen hacia los hijos, y de qué manera y por qué impactan el rendimiento académico de los alumnos.

Finalmente en el tercer capítulo, se expone el impacto del ingreso económico de la familia en el nivel de estudios de los mexicanos, y se analizan las causas de la reducción de estos ingresos, así mismo se comparan los ingresos mensuales, el número de hermanos y el nivel de estudios de los padres de alumnos con éxito y fracaso escolar.

La familia como detonadora de fracaso escolar en educación básica.

a. Diseño de investigación

a.1 Problematización

La educación es un valor básico y necesario en la justicia social, es el motor de la igualdad y el factor fundamental de la cohesión social. Por tal motivo, los países occidentales, los organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y Naciones Unidas han puesto de manifiesto la importancia capital que tiene la educación en el desarrollo de las sociedades modernas, es así que el esfuerzo en calidad, organización y recursos económicos puestos a disposición del sistema educativo, influirán en el nivel de desarrollo futuro de nuestra sociedad.

Así como la educación tiene efectos sobre el desarrollo de la sociedad, los fenómenos y transformaciones sociales tienen efectos fundamentales en la educación, (al modificar sus objetivos, los niveles de exigencia, la forma de evaluar, etc.) estas transformaciones son: la globalización, la sucesión de cambios vertiginosos cada vez más acentuados en desarrollos tecnológicos, sistemas de comunicación, información, estructura familiar, nuevas demandas y exigencias en el mercado de trabajo, integración de culturas, etc., las cuales se instauran en unos entornos personales y familiares desiguales desde el punto de vista económico, social, cultural y geográfico, estos diferentes entornos afectan el aprendizaje, la motivación y las expectativas de los alumnos hacia la educación, dando como resultado éxito o fracaso escolar.

El significado y alcance del fracaso escolar se modifica a lo largo del tiempo, por lo que sus límites son cambiantes y relativos, de esta manera, el fracaso escolar está en función del conocimiento general de la sociedad, mismo que se duplica cada cinco años o menos según el área de desempeño. Se ha llegado a plantear que

en los últimos años del siglo XX se produjo más información que en los 5000 anteriores. (Ferreiro, 2007)

Por tanto, el problema del fracaso escolar radica en que la sociedad es más exigente, los conocimientos que se necesitan son mayores y las habilidades requeridas para el trabajo son habitualmente de nivel superior, es decir, se demandan personas altamente cualificadas, con la capacidad de aprender durante toda la vida y con rapidez, con la capacidad de adaptarse a las transformaciones tecnológicas y de la comunicación. La consecuencia de este planteamiento es clara, alumnos que no fracasaban hace diez años, podrían ser fracasados escolares en la actualidad.

El fracaso escolar es un problema que preocupa a todos los actores (profesores, alumnos, padres, autoridades, etc.) y en todos los ámbitos sociales, sin embargo, es un término que no tiene un significado preciso, ya que sus concepciones y manifestaciones se presentan de diferentes maneras dependiendo del contexto y tiempo, debido a las exigencias cada vez mayores de la sociedad y a la necesidad de que los estudiantes cuenten con ciertas competencias que incluyen conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que deben manifestarse en situaciones y contextos diversos, es decir, la capacidad para responder a las exigencias individuales o sociales al realizar una actividad; por otro lado, el significado que se le dé a este término dependerá en gran medida de los objetivos educativos o propios de cada institución y/o del profesor, así como de la manera en que estos requisitos sean evaluados. (SEP, 2009)

La relevancia de estudiar este tema surge por la elevada tasa de fracaso escolar en México, que es uno de los países con mayor número de alumnos que no cumplen con los requisitos mínimos/básicos esperados al finalizar el ciclo escolar, por ello se dice que México es un país de reprobados.

En las evaluaciones comparadas a nivel internacional, los estudiantes mexicanos han quedado en los últimos lugares. En las que han realizado en el país algunos investigadores no oficiales como Pablo Latapí y Gilberto Guevara Niebla los índices de aprovechamiento escolar en la sociedad son de 3.8 en la escala de diez. (Sierra, 2007: 1)

En México se ha logrado una cobertura cada vez mayor en el sistema educativo, el problema no es sólo que los mexicanos no tengan la oportunidad de acudir a la escuela, sino que en las aulas no aprenden verdaderamente las competencias que se requieren para su desarrollo en esta sociedad del conocimiento y de la información. La educación debe ser un factor de reducción de desigualdades y ha de contribuir a la equidad social, lo cual es lejano en nuestra realidad mexicana. “El fracaso escolar no es, más que un producto de nuestro sistema escolar y una expresión de las fallas de nuestra sociedad...”. (Salvat, 1979: 9)

Con pruebas como la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE), se confirma lo lejano que está la posibilidad de que la educación sea el elemento para la igualdad y equidad social. Según esta prueba, sólo 2.4 por ciento de los estudiantes de español de sexto de primaria alcanzó el nivel de “Excelente”; en tanto, 18.6 por ciento tiene el nivel más bajo, “Insuficiente”, en matemáticas, la otra asignatura evaluada, 2.9 por ciento de todos los estudiantes de sexto de primaria alcanzó el nivel “Excelente”, en tanto 17.6 por ciento se ubicó en el “Insuficiente”; estos datos confirman los obtenidos por otras evaluaciones como los del Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) y el Examen de la Calidad y el Logro Educativos (Excale). (SEP, 2009)

El nivel “Insuficiente” es el más bajo de cuatro posibles (excelente, bueno, elemental e insuficiente) y se define como aquel en que el alumno no posee los conocimientos y habilidades necesarios para seguir aprendiendo satisfactoriamente los contenidos de las demás asignaturas, esto indica que alrededor del 18 por ciento de los niños de sexto de primaria resultó “reprobado” tanto en español como en matemáticas, lo que refleja el grado de fracaso escolar presente en nuestro país, generando un creciente interés y preocupación social, ya que es un fenómeno que está determinado por múltiples factores como el contexto social, la familia, el funcionamiento del sistema educativo, el trabajo de cada profesor y la disposición del propio alumno. (SEP, 2009)

El término “fracaso escolar” se maneja en esta investigación como la característica de un niño que en determinado momento y a juicio de la institución escolar, no consigue aprender lo que se estima razonable que aprendan los alumnos de su edad. Por tal motivo, el término no se limita a las dificultades de aprendizaje del alumno, por el contrario, es lo que la escuela dice o hace con el alumno que tiene dificultades para adquirir ciertos conocimientos o habilidades, cabe recalcar que el término “fracaso escolar” no refiere principal y únicamente al alumno, sino a los factores que determinan que este se encuentre en riesgo de padecer fracaso escolar, que en el caso de la presente investigación son los factores familiares como el estilo de crianza, el tipo de expectativas hacia el hijo y el nivel socio-económico.

Debe aclararse que aunque la etiqueta de fracaso escolar se le adjudica al estudiante, no es algo propio de él, es un término que debe referirse al sistema educativo en su conjunto, ya que no promueve el aprendizaje en el total de los alumnos; por tanto, no son únicamente los problemas de aprendizaje los que propician el fracaso escolar en la educación básica, son también, las condiciones sociales y familiares desfavorables, como la falta de expectativas positivas de los padres hacia los hijos, el desinterés por su educación, el nivel socio-económico bajo, los estilos de crianza que promueven la pasividad, la sumisión o agresividad, etc.

Dado la magnitud del problema, es imprescindible la participación del Psicólogo Educativo para prevenir y/o disminuir la existencia de fracaso escolar, ya que las consecuencias de este fenómeno, abarcan esferas de la vida individual y social, propiciando una baja autoestima, un autoconcepto pobre, la apropiación de un estigma, la desmotivación, el desinterés por la educación, etc., por otro lado, la baja productividad, el desempleo, el desperdicio de recursos, la desintegración social, entre otros.

a.2 Preguntas de investigación

¿Cuáles son las características familiares que ponen en riesgo a ciertos alumnos de padecer fracaso escolar en educación básica?

¿Qué, dentro de la esfera familiar, de su organización material, cultural y afectiva, explica las diferencias percibidas en las trayectorias escolares?

¿Cuál es la influencia del estilo de crianza, las expectativas y el nivel socio-económico de la familia en el fracaso escolar?

¿Cuáles son las características familiares de niños en riesgo de fracaso escolar y los que no lo tienen?

a.3 Objetivos

Identificar los factores que ponen en riesgo de fracaso escolar a los alumnos de educación básica.

Analizar la relación entre el estilo de crianza, las expectativas y el nivel socio-económico imperante en la familia y la existencia de fracaso escolar.

Comparar las características de las familias de niños en riesgo de fracaso escolar y las de niños que no lo tienen.

a.4 Hipótesis

El estilo de crianza, el tipo de expectativas de los padres hacia los hijos y el nivel socio-económico de la familia son factores que influyen en la existencia de fracaso escolar de los alumnos de educación básica.

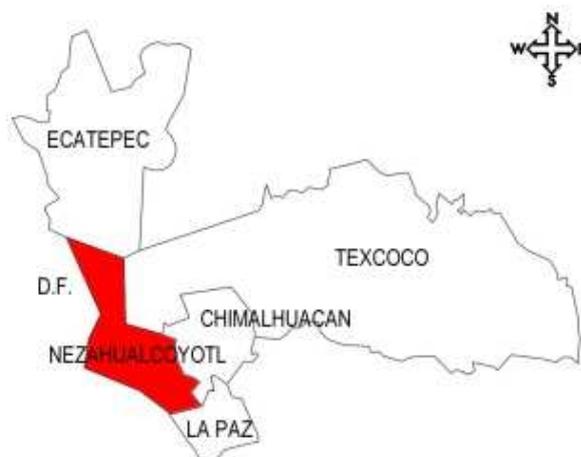
a.5 Metodología

- Universo de análisis:

La investigación fue realizada en las escuelas Primarias “Amado Nervo” y “Francisco I. Madero” en el turno vespertino, estas escuelas pertenecen al estado de México en el Municipio de Nezahualcóyotl el que se asienta en la porción oriental del valle de México, en lo que fuera el lago de Texcoco.

Limita al noroeste con el municipio de Ecatepec de Morelos y la zona federal del lago de Texcoco; al oeste con las delegaciones Gustavo A. Madero y Venustiano Carranza del Distrito Federal; al este con los municipios de La Paz, Chimalhuacán y Atenco; al sur con las delegaciones Iztapalapa e Iztacalco del Distrito Federal. (Ver mapa 1)

Mapa 1. Ubicación del municipio de Nezahualcóyotl



El municipio de Nezahualcóyotl cuenta con un territorio de 63.44 kilómetros cuadrados de los cuales 50.57 son de uso urbano (81%), en estos se ubican 86 colonias; y 11.87 kilómetros cuadrados corresponden a la zona federal del Ex-vaso de Texcoco. (INEGI, 2005)

La fauna de Nezahualcóyotl es escasa por ser eminentemente una zona urbana y se remite a perros y gatos domésticos. No existen especies que caractericen al municipio, sin embargo, cada temporada de invierno retornan las aves migratorias tales como patos, grullas y garzas a los lagos artificiales.

En el municipio la cobertura de los principales servicios públicos es la siguiente:

- Agua potable: 99.56%
- Drenaje: 99.43%
- Energía eléctrica: 99.88% (INEGI, 2005)

Las escuelas analizadas cuentan con los servicios de drenaje y energía eléctrica, sin embargo, el agua no siempre es potable, ya que refieren las autoridades de las escuelas que hay temporadas en donde el agua es muy sucia y se escasea con frecuencia, lo que limita las condiciones de higiene de las instituciones.

Los habitantes de este municipio provienen de casi todo el país, predominando los estados de Oaxaca y Puebla por lo que de acuerdo a los resultados que presentó el INEGI en el II Censo de Población y Vivienda en el 2005, en el municipio habitan un total de 13,013 personas que hablan alguna lengua indígena los cuales representan el 1.37% del total de la población mayor de 5 años. (INEGI, 2005)

En términos generales, existe una diversidad cultural y social entre los habitantes de este municipio, ya que son en su mayoría migrantes de estados como Oaxaca, Puebla, Veracruz y Guerrero, de esta manera se deduce que la matrícula de las escuelas está compuesta por alumnos con diferentes hábitos, costumbres, formas de convivir, culturas, estratos socioeconómicos, etc.

El hecho de que las familias de los estudiantes sean en su mayoría migrantes de diferentes estados provoca en las escuelas la conglomeración de alumnos diversos con características culturales diferentes, lo que la hace rica en cultura, sin embargo, en ocasiones esta diversidad no resulta benéfica para los estudiantes, ya que en las escuelas se prima la homogeneidad, por otro lado, debemos tener en cuenta que las familias de este municipio son en su mayoría de escasos recursos, por lo que los padres de los alumnos de las dos escuelas investigadas

son trabajadores poco cualificados y por tanto poco remunerados, lo que conlleva a ambos padres a trabajar, esto recae en el tiempo dedicado a los menores, así como la atención que se les brinda en las actividades escolares.

En cuanto a la educación, de las 728 escuelas: 132 son de preescolar; 406 de primaria; 136 de secundaria; 9 de profesional medio y 45 de bachillerato. El analfabetismo en el municipio es de 4% al contar con 34,057 analfabetas de una población de 851,954 habitantes mayores de 15 años. (Obtenido de <http://www.desdelocal.gob.mx>, 7 de Diciembre del 2009)

- Sujetos de estudio

Los participantes de la investigación son alumnos de educación básica pertenecientes al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º de primaria, con edades que oscilan entre los 7 y 12 años, en riesgo de fracaso escolar, es decir, alumnos que han reprobado algún grado escolar, que estén repitiendo algún ciclo o que en su defecto tienen calificaciones por debajo del 7 en mínimo tres asignaturas y son considerados por el profesor como alumnos en riesgo de fracaso escolar.

Se considera un segundo grupo como referente para la comparación de las condiciones familiares de los niños que se encuentran en riesgo de fracaso escolar, un grupo conformado por niños con un “buen desempeño” escolar presentando calificaciones de nueve o diez, (calificaciones que han sido consideradas socialmente como indicadores de excelencia, dando por hecho un patrón de inteligencia apreciable y la adquisición de los conocimientos y habilidades necesarios de cada curso) siendo promovidos año con año y sin riesgo de repetir el ciclo escolar que se encuentren cursando.

- Las variables que se analizan y que son objeto de comparación son las siguientes:

Variables Independientes:

El estilo de crianza que se ejerce dentro de las familias de niños con y sin riesgo de fracaso escolar.

Las expectativas que se tienen hacia los hijos pertenecientes al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º de primaria.

El nivel socio-económico de cada familia.

Variable Dependiente:

Fracaso escolar

- Tipo de investigación

La presente investigación es descriptiva con estudio correlacional, donde el propósito es describir la situación prevaleciente en el momento de realizar el estudio, así mismo no incluye un grupo de tratamiento ni un grupo control, no se trata de mostrar la influencia de una variable sobre otra, se pretende describir la relación entre variables, que en esta investigación es el fracaso escolar y determinadas características de la familia, como el estilo de crianza, el nivel socio-económico y las expectativas. (Salkind, 1999)

En esta investigación se pretende describir la relación lineal entre dos o más variables sin tratar en lo absoluto de atribuir a una variable el efecto observado en otra. La técnica descriptiva de la investigación correlacional indica si dos variables tienen algo en común. Si así es, existe una correlación entre las dos.

- Instrumentos aplicados

Se aplicó una escala Likert a padres de hijos con y sin riesgo de fracaso escolar, lo que fue determinado al revisar boletas de ciclos pasados, detectando a niños que reprobaban algún grado escolar o que llevaban calificaciones por debajo del 7 en mínimo tres asignaturas, por otro lado, fueron detectados niños que tenían calificaciones de nueve y diez en todas las asignaturas y que la percepción de los profesores son alumnos considerados con buen desempeño escolar, una vez seleccionada la muestra se citó a los padres de familia para aplicarles la escala que nos permitiría identificar el estilo de crianza que ejercen y las expectativas que tienen hacia su hijo, así mismo se aplicó un cuestionario con el objetivo de determinar el nivel socio-económico de las familias de estos niños, que proporcionó datos que indican cuál es el papel de esta variable en la existencia de fracaso escolar.

La escala Likert consiste en una escala de actitud aditiva, que permite conocer el grado en que se da una actitud respecto a cuestiones específicas en un sujeto determinado, está formada por una serie de enunciados o ítems que actúan de estímulos ante los que el sujeto encuestado debe reaccionar de una manera u otra, estos ítems tienen carácter cualitativo y el encuestado debe señalar el grado de acuerdo o desacuerdo con cada proposición, el sujeto no señala si está de acuerdo o no con cada opinión, si no hasta qué punto lo está. (Bravo y Eiseman, 1998)

Una variación de la escala de estilos de crianza y expectativas aplicada a los padres se aplicó a los niños (hijos de los padres que resolvieron la escala) para corroborar los datos obtenidos.

Capítulo 1. El fracaso escolar como fenómeno multifactorial.

1.1. Acercamiento conceptual al fracaso escolar.

El fenómeno del fracaso escolar es relativamente reciente, pues sólo a partir de los años sesenta del siglo XX fue cuando surgieron sus primeras manifestaciones. En el tiempo en que la enseñanza era un privilegio sólo para algunos, se encaraba el fracaso escolar como la falta de calidad de un sistema, de una escuela o de un profesor. Sin embargo, en un espacio de tiempo relativamente corto esta realidad se invirtió, fruto del derecho a la educación generalizada asumida por los diversos gobiernos, originando así una enorme expansión escolar traducida en la masificación de la educación. (Almeida y Ramos, 1992)

La masificación de la educación condujo a un debate profundo sobre la igualdad de oportunidades y a un nuevo desafío en los sistemas de enseñanza, ya que la escuela recibió un público heterogéneo tanto a nivel social, como cultural y económico, fue entonces que se comenzó a hablar de dificultades de aprendizaje y fracaso escolar; a medida que este problema fue creciendo, comenzó a exigirse que las instituciones de enseñanza, por razones económicas y de equidad, encontrasen soluciones para garantizar el éxito escolar de todos sus alumnos.

Lo anterior explica por qué la masificación de la enseñanza es uno de los factores que incidieron en la existencia de fracaso escolar, ya que al converger gran diversidad de alumnos de diferentes familias, grupos sociales y culturales, las diferencias no se hicieron esperar, siendo reflejadas en las evaluaciones y dando como resultado lo que conocemos como fracaso escolar. De esta manera, el fracaso escolar se convierte en un fenómeno que involucra al total de la sociedad, es decir, padres, maestros, administrativos, medios de comunicación de masas, estado, etc. (Vid. Fuentes, 1976)

Es así, que lo que hasta entonces era atribuido únicamente al individuo, se volvió súbitamente un problema insostenible desde el punto de vista social, institucional, nacional y hasta internacional, en este último, se iniciaron reuniones en donde la educación fue el punto central, una de ellas fue la Declaración Mundial sobre educación para todos “satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje”, realizada en Jomtien, Tailandia del 5 al 9 de Marzo de 1990, en la que se establecen como objetivos los siguientes:

1. La satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje.
2. Una renovación del compromiso con la educación básica.
3. Universalizar el ingreso a la educación y fomentar la equidad.
4. Prestar atención prioritaria al aprendizaje.
5. Ampliar los medios y el alcance de la educación básica.
6. Mejorar las condiciones de aprendizaje.
7. Fortalecer la concertación de acciones por parte de las autoridades nacionales, regionales, y locales.
8. Desarrollar políticas de apoyo en los sectores social, cultural y económico para poder impartir y aprovechar de manera cabal la educación básica.
9. Movilizar recursos financieros y humanos.
10. Fortalecer la solidaridad internacional. (UNESCO, 1990)

En México se asumieron estos planteamientos mediante el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, en donde se establece la transferencia de las atribuciones operativas a los gobiernos de los estados, reservándose la federación las atribuciones de carácter técnico normativo mediante la elaboración de los planes y programas de estudio, se establece vincular de manera más estrecha el sistema educativo con las sociedad y propiciar una comunicación directa entre alumno, maestro, escuela y comunidad, implementar nuevos currículos de educación básica y formación docente, así mismo se establece el compromiso de brindar mayores recursos y se proponen tres líneas fundamentales para impartir una educación con cobertura suficiente y de calidad: la

reorganización del sistema educativo, la reformulación de contenidos y materiales educativos, y la revaloración social de la función magisterial. (SEP, 1992)

En 1993, se realizó la modificación del artículo 3º constitucional, en donde se asume que la educación que imparte el estado es gratuita, que la primaria y secundaria son obligatorias y que los mexicanos tiene la obligación de que sus hijos acudan a las escuelas a estudiar, establece también que la educación que imparta el estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia. (Diario Oficial de la Federación, 1993)

Posteriormente, los planteamientos en Jomtien se asumen mediante la Ley General de Educación, publicada en julio de 1993, en la que se declara que el estado regirá todas las instituciones, que todas las personas tendrán las mismas posibilidades de acceso al sistema educativo nacional, así mismo, se establece la actualización de libros de texto, fomentar las relaciones de orden cultural con otros países, formar, actualizar y capacitar maestros, otorgar un salario profesional para que los educadores de los planteles del propio Estado alcancen un nivel de vida decoroso, destinar recursos presupuestarios crecientes a la educación, etc. (SEP, 1993)

A pesar de los esfuerzos realizados para el mejoramiento de la calidad de la educación, el sistema no fue capaz de motivar, retener y hacer que todos los alumnos tuvieran éxito. De este modo, los casos individuales de fracaso escolar acabaron por transformarse en problemas sociales.

El fracaso escolar se vuelve un problema social cuando un determinado nivel de calificaciones, necesario para participar en la vida social y, en particular, en la vida profesional, no es alcanzado en el período de tiempo establecido (Correia, 2003: 14)

El fenómeno del fracaso escolar que, en un principio, es visto como el resultado de la incapacidad del alumno para aprender, se ve transformado con el paso del tiempo y gracias a las investigaciones realizadas a nivel internacional, como un fenómeno multifactorial, es decir, como el resultado de la interacción de diversos factores como el nivel sociocultural, los estilos de crianza, la motivación del alumno, el aprecio de la familia por la educación, las expectativas de la familia hacia el hijo, el número de hermanos, la interacción maestro-alumno, el capital cultural, los estilos de aprendizaje, los estilos de enseñanza, etc. y se manifiesta de cuatro formas (Puig, J. en Marchesi y Hernández, 1993)

- Bajo rendimiento académico: aquellos alumnos que a lo largo de su escolarización no alcanzan un nivel de conocimientos mínimo, lo que es el resultado de cualidades individuales, su medio socio-familiar, su realidad escolar, etc.
- Abandono prematuro de los estudios: los alumnos que desertan del sistema educativo antes de terminar su escolarización básica, por lo que les es difícil encontrar empleo y si lo consiguen, es probable que sea inestable y mal remunerado.
- Aquellos que no consiguen adaptarse a las pautas normativas de los centros: quién no logra mantener su comportamiento en el interior de unos límites que toda comunidad establece y termina por recibir algunos de los calificativos que señalan que su conducta no es la esperada ni la deseable (alumnos violentos, poco trabajadores, ruidosos, mal educados, u otros apelativos parecidos) los alumnos que reciben esta consideración de forma reiterada, finalmente acaban engrosando el porcentaje de fracaso escolar.
- Cuando se destruye la autoestima de los alumnos: la escuela debe inculcar en sus alumnos confianza en sí mismos, debe otorgarles un vivo sentimiento de valor, de capacidad y fuerza, sin embargo, cuando la escuela no cumple con ese rol, los alumnos pueden ser desmotivados y

sentirse incapaces de lograr sus metas y por tanto, prestar poco esfuerzo a las actividades educativas creando así fracaso escolar.

Estos indicadores del fracaso escolar, son propiciados a su vez por diferentes causas que interactúan y que deben tomarse en cuenta para superarlo; por lo que no son válidos los argumentos que legitiman y excusan este fenómeno como socialmente inevitable.

El término de fracaso escolar, transmite la idea del alumno fracasado que no ha progresado prácticamente nada durante sus años escolares, ni en el ámbito de sus conocimientos ni en su desarrollo personal y social, ofrece una imagen negativa del alumno, lo que afecta su autoestima y su confianza para mejorar en el futuro. Lo mismo sucede si la etiqueta de fracaso se aplica a la escuela en su conjunto porque no alcanza los niveles que se esperan de ella. El conocimiento público de esta valoración puede incrementar sus dificultades y alejar de ella alumnos y familias que podrían contribuir a su mejora. (Marchesi y Hernández 1993: 29)

Desde esta concepción se centra el problema del fracaso escolar en el alumno, olvidando la responsabilidad de otros agentes e instituciones como las condiciones sociales, la familia o la propia escuela.

En esta investigación, se asume el fracaso escolar como la característica de un niño que en determinado momento y a juicio de la institución escolar, no consigue aprender lo que esta última estima razonable que aprendan los alumnos de su edad, debido a la interacción de diversos factores como los familiares, (estilos de crianza, expectativas hacia el hijo, nivel socioeconómico) los individuales, (motivación, daños orgánicos o intelectuales, carencias afectivas y la disposición del alumno) los escolares, (características del sistema educativo como la programación, el método, la infraestructura y el profesorado) y los sociales (la influencia del contexto socio-cultural) que se entretajan propiciando fracaso escolar.

1.2. Factores que influyen en el fracaso escolar.

El fracaso escolar refleja la desigual distribución de los bienes culturales en la sociedad, (bienes materiales e inmateriales) las desventajas socioeconómicas y culturales de las familias, lo que explica la desigualdad de los resultados escolares, a estas desigualdades se le suman los cambios sociales, económicos y culturales que se han producido en nuestra sociedad, planteando un nuevo escenario educativo y laboral, en este nuevo escenario, las consecuencias derivadas del fracaso escolar se ven modificadas y agravadas, ya que cada día se exigen más competencias para la vida y el trabajo.

El fenómeno del fracaso escolar es complejo, y de orden multifactorial, ya que son muchos los factores que se entretajan para intervenir en él, algunos de ellos se acentúan dependiendo del contexto en el que se presente. En México, ciertos factores cobran mayor importancia en la existencia del fracaso escolar, sin embargo, es importante recalcar que a pesar de que se traten las posibles causas del fracaso escolar por separado, en la realidad, será la interacción de diferentes factores lo que propiciará la existencia de este fenómeno.

Como primer factor del fracaso escolar se presentan las **causas endógenas**, es decir, causas personales que afectan al niño casi de manera exclusiva, entre ellas encontramos:

Orgánicas: son aquellas deficiencias que tienen que ver con trastornos que impliquen disminución física, alteraciones sensoriales, de psicomotricidad, etc. serán, enfermedades crónicas como la diabetes, la epilepsia, alteraciones cardíacas, enfermedades genéticas que pueden constituir un impedimento para el aprendizaje normal del niño, provocando cierto grado de absentismo escolar o cansancio que obstaculicen su correcto rendimiento escolar, así mismo, características físicas como tartamudez, estrabismo, incluso obesidad, hacen que el niño pueda ser objeto de burla, propiciando sentimientos de inferioridad que obstaculizan la socialización, lo que influirá también en su rendimiento y

aprendizaje. Existen por otro lado niños que duermen poco o mal y los que están mal alimentados, lo que provoca un rendimiento menor de lo que sería deseable.

En México, entre 6 y 8 por ciento de los niños que cursan estudios de nivel básico, enfrentan problemas de aprendizaje por déficit de atención y dislexia, padecimientos a los que se atribuye parte de la deserción escolar, se informó durante el seminario En pro de una cultura de atención terapéutica. (Obtenido de www.jornada.unam.mx, 3 de marzo del 2009.)

La cifra mencionada, refiere únicamente a las problemáticas de déficit de atención y dislexia, dejando de lado otros déficits como la discalculia, disgrafía, problemas sensoriales, problemas en la memoria, enfermedades que provocan cierto grado de absentismo, etc., que en ocasiones son confundidos con problemas de conducta o de importancia menor que no permiten que sea atendido, lo que provoca rezagos curriculares, hasta llegar al fracaso escolar.

Intelectuales: surgen como consecuencia de un desajuste entre la edad cronológica y la intelectual, y se da tanto en niños con algún tipo de deficiencia mental que desde el principio de su escolarización sufren retrasos respecto a sus compañeros, como en niños sobredotados, que al no sentirse motivados acaban perdiendo interés por la clase, en este sentido la OMS estima que las personas con discapacidad intelectual en México constituyen aproximadamente el 10% de la población nacional. (OMS, 2009).

En todo caso, las personas con discapacidad constituyen un grupo de población muy importante, por lo que es imprescindible que se tomen en cuenta sus características en el momento de planear los contenidos y actividades educativas, para lo que es necesario conocer sus capacidades y debilidades intelectuales, haciendo su valoración a través de pruebas psicológicas, cuya normalidad se establece dentro de un intervalo de puntuaciones que dará la pauta para hacer un plan en función de ello. Es importante, realizar una historia clínica para descartar posibles lesiones cerebrales durante el proceso evolutivo.

En el caso de que el coeficiente intelectual se encuentre por debajo de la media esperada estaríamos frente a debilidades mentales, caso contrario ocurre con los niños sobredotados, es decir, niños con un nivel intelectual muy superior al normal, que suelen presentar paradójicamente fracaso escolar. Los primeros, con un bajo nivel intelectual, coeficiente menor de 85, van pasando de curso sin haber asimilado lo anterior hasta que el fracaso es tan estrepitoso que cualquier técnica de diagnóstico intelectual nos indica que existe una inmadurez mental, que justifica la no adecuación a las exigencias escolares de su entorno.

Los segundos, los sobredotados, con coeficiente intelectual superior a 130 pueden presentar alteraciones en su rendimiento hasta llegar con los años a un verdadero fracaso escolar. La explicación en este caso, es que se trata de niños para los que no está diseñada la enseñanza, puesto que la escuela presenta ciertas limitaciones al estar orientada a niños “normales”. De esta forma los sobredotados encuentran un desfase importante entre su inteligencia y las tareas que se le piden, así comienza un aburrimiento que hace que vayan perdiendo todo interés.

La inteligencia evaluada no debe considerarse como una explicación, sino como una descripción. El CI es sencillamente la expresión del nivel de habilidad que, de acuerdo con normas de edad disponibles, muestra un individuo en cierto momento, pero no existe un test de inteligencia que pueda explicar las causas de dicho desempeño. Por ende, atribuir el fracaso en un instrumento o en la vida cotidiana a una “inteligencia inadecuada” es una tautología que en nada contribuye a comprender los problemas del individuo y sí, en cambio, nos hace postergar los esfuerzos por explorar en su historia personal las verdaderas causas de su desventaja. (Anastasi y Urbina, 1998: 295)

Las pruebas psicológicas en general, y los test de inteligencia en particular, no deben emplearse como una simple etiqueta para clasificar a los individuos, sino como un instrumento que nos ayude a comprenderlos.

Afectivas: suele darse tanto en niños con falta de atención por parte de sus padres, como en sobreprotegidos, hiperactivos, inseguros o con exceso de fantasía o algún sentimiento de inferioridad, niños que hayan sufrido la pérdida de uno o ambos progenitores, con padres muy severos, etc. (Obtenido de, <http://matosas.typepad.com>, 19 de diciembre del 2009). En este apartado entran

trastornos como la depresión, (mucho más frecuente en la infancia de lo que se piensa) la baja autoestima, trastornos de ansiedad, y luego ya complicaciones más severas, como psicosis o neurosis, dentro de estos padecimientos no podemos eludir el papel imprescindible que representa la familia, la influencia de ésta en la estabilidad emocional del niño es fundamental.

Algunas situaciones que pueden alterar el equilibrio afectivo y perjudicar el rendimiento escolar son, acontecimientos especiales que alteran el núcleo familiar como la muerte o enfermedad de uno de los progenitores o de un ser querido por el niño, el abandono, disfunción familiar, presencia de conflictos entre los padres, nuevo matrimonio de uno de los padres, nacimiento de un nuevo hermano, pobreza, etc., situaciones que, siempre que no estén bien enfocadas, afectan enormemente el desarrollo emocional del niño. Así mismo, existen también nuevas adicciones infantiles como la televisión, los videojuegos y la computadora, que de no ser controlados pueden perjudicar de una forma importante su rendimiento escolar.

Los problemas emocionales en la niñez representan una causa importante de fracaso escolar, sin embargo, no hay investigaciones que manifiesten como se encuentran los niños mexicanos en este ámbito.

La disposición del alumno: los conocimientos y motivaciones del alumno están en gran medida condicionados por su entorno social, su vida familiar y su experiencia educativa, pero no cabe duda que su disposición hacia el aprendizaje constituye un conjunto de variables que han de ser destacadas, son especialmente importantes, sus conocimientos previos, es decir, los conocimientos con los que el niño cuenta al llegar a la escuela como fruto de sus experiencias preescolares o cotidianas y su motivación, “proceso o combinación de procesos que influyen de alguna manera en la conducta de las personas”. (Solana, 1993: 2)

Algunos indicadores de la disposición del alumno hacia el aprendizaje son la perseverancia que muestre en una tarea determinada, la pasión, que puede ser motivadora o por el contrario, generar una sobreexcitación contraproducente, el nivel de aspiración, el nivel de autoestima, la confianza en sí mismo y la voluntad. La falta de esfuerzo por parte del alumno hacia el aprendizaje se encuentra situado como una de las causas principales del fracaso escolar; este factor es relevante y explica una parte de los problemas de aprendizaje, pero no debe analizarse de forma aislada e independiente, es decir, debe tomarse en cuenta la existencia de daños orgánicos, problemas intelectuales, afectivos o familiares, sin olvidar analizar las características del sistema educativo.

La motivación y el esfuerzo del alumno están en gran medida condicionados por su entorno social, su vida familiar y su experiencia educativa, además, la capacidad de los alumnos es un factor que tiene estrecha relación con el éxito o fracaso escolar, hay alumnos que tienen especiales dificultades para el aprendizaje (problemas de lenguaje, de atención, trastornos como la dislexia, afasia, discalculia, etc.), si no encuentran una atención más individual del maestro, una ayuda de su familia o un refuerzo extraordinario, existe el riesgo de que vayan acumulando retrasos académicos que después son difíciles de recuperar.

“La experiencia de fracaso les conduce a desconfiar de sus habilidades y a considerarse incapaces de tener éxito en las tareas escolares, su autoestima se resiente y no encuentran más que frustraciones en el proceso de aprendizaje, les cuesta aprender, no lo consiguen y no son reconocidos por ello. Previsiblemente van a buscar en otras actividades el reconocimiento social que necesitan. La pérdida de motivación para el estudio es casi inevitable”. (Marchesi y Hernández, 2003: 85)

Estilos de aprendizaje: se refiere al método o estrategia que cada persona utiliza para aprender, ya que cada individuo tiende a desarrollar ciertas tendencias globales, que definen un estilo de aprendizaje y sirven como indicadores relativamente estables de cómo los alumnos perciben interacciones y responden a sus ambientes de aprendizaje, es decir, tienen que ver con la forma en que los estudiantes estructuran los contenidos, forman y utilizan conceptos, interpretan la información, resuelven los problemas, seleccionan medios de representación

(visual, auditivo, kinestésico). Algunos estudiantes tienen un modo o estilo de aprendizaje dominante, si se le ofrece la información en una modalidad o estilo diferente al suyo, es probable que se le dificulte comprenderlo, por tanto, en un aula donde hay gran diversidad de alumnos con diferencias en sus estilos de aprender es importante que el profesor utilice diferentes estilos de enseñanza que permitan desarrollar otros estilos de aprendizaje en sus alumnos y reforzar los propios, lo que permitirá que comprendan mejor los temas. (Obtenido de <http://www.cgems.uady.mx/documentos/Manual.pdf>, 5 de marzo del 2010)

Si los profesores solo asumen una forma de enseñar, los alumnos encontrarán dificultades en la adquisición del conocimiento, porque sus estilos de aprendizaje no concuerdan con los estilos de enseñanza de sus profesores, la educación actual que está basada fundamentalmente en modalidades visuales y auditivas, puede representar un problema para los alumnos predominantemente kinestésicos (aprenden preferentemente al interactuar físicamente con el material educativo, para aprender necesitan asociar los contenidos con movimientos o sensaciones corporales, pueden recordar mejor lo que hacen en lugar de lo que ven o escuchan) que pueden tener mucha probabilidad de padecer fracaso escolar si no se les proporcionan los medios que les permitan traducir la información a su propio estilo. (Obtenido de <http://www.educarchile>, 20 de Septiembre del 2009)

En segundo lugar tenemos las **Causas exógenas** conformadas por todo aquello que rodea al niño, como la familia, la escuela y la sociedad en general, algunas de ellas son las siguientes:

La familia: la participación decidida de padres de familia coadyuva al éxito, en la medida en que constituye un fuerte apoyo moral, que con compromiso y responsabilidad guía el desempeño escolar de sus hijos, los impulsan, los orientan y dan una importancia primordial a la educación por sobre otras cuestiones, contribuyendo a generar altas expectativas, manteniendo motivaciones y ofreciendo las condiciones materiales para que el éxito académico del niño se logre.

En esta esfera familiar las expectativas de futuro que el hijo cree que sus padres tienen hacia él, inciden directamente en su calificación global, el bajo nivel cultural de las familias también influye en el rendimiento académico de los niños. (Marchesi & Hernández, 2003)

El capital cultural de la familia es un factor que puede incidir en la existencia de fracaso escolar, este capital se presenta de tres formas:

(...) en *estado incorporado*, o sea, en forma de disposiciones duraderas del organismo; en *estado objetivado*, en forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, máquinas que constituyen la huella o la realización de teorías o de críticas de estas teorías, de problemáticas, etc.; y, por último, en *estado institucionalizado*, forma de objetivación que hay que poner aparte porque, como se aprecia en el título académico, confiere al capital cultural el certificado de garantía de propiedades completamente originales. (Bourdieu, 1979: 3)

Decimos que el capital cultural con el que cuente la familia puede incidir o no en el rendimiento académico del alumno, ya que aunque exista este capital, corre a veces el riesgo de quedar en letra muerta, porque nadie da vida a ese patrimonio en la familia, de esta manera el problema no radica en el poseer o no capital cultural, si no en la forma de transmitirlo; por otro lado, puede suceder que este capital no esté reconocido socialmente, pero sí incorporado, es decir, que el capital no tenga algún título o diploma que lo avale, pero que si exista. De esta manera la estimulación brindada de los padres a sus hijos es de vital importancia ya que en un principio, los niños llegan a la escuela con muchos o pocos conocimientos previos que dependen del apoyo que se les ha brindado y de la estimulación recibida.

Otro factor dentro de la esfera familia que incide en la existencia de éxito o fracaso escolar es el número de hermanos, cuando son dos hermanos parece aumentar la calificación un 5% por encima de la media, en los hijos únicos un 1% por encima de la media y respecto a las familias con 5, 6 y 7 hermanos las calificaciones disminuyen con relación a la media. (Marchesi y Hernández, 2003)

Finalmente, se encuentran los estilos de crianza, que influyen en la existencia de éxito o fracaso escolar, formando parte de la urdimbre afectiva básica del niño y estableciendo modos de apego favorables o desfavorables, estos pueden ayudar o entorpecer la labor de la escuela, puede ser buena, mala, incluso patógena, pero inevitable, por acción o por omisión. Dentro de los estilos de crianza se encuentra el autoritario, el permisivo, el demócrata y los padres que no se involucran, cada uno de ellos propicia en el niño una personalidad diferente, promueve o entorpece la autoestima, fomenta un autoconcepto que puede ser positivo o negativo, etc.

En consecuencia, la familia se percibe como un ámbito de formación importante ya que proporciona a sus hijos un esquema de percepciones, ideas y actitudes respecto a la importancia que otorgan a la educación, mismas que influyen en una conformación de ver la educación, los estudios y la vida. (Téllez, 2003)

Características del sistema educativo: el funcionamiento del sistema educativo tiene una responsabilidad importante en el porcentaje de fracaso escolar, dentro de este, los factores que más incidencia tienen en este fenómeno son los siguientes:

- Programación inadecuada: en ocasiones existen fallos en la programación, pues se exigen al niño tareas muy difíciles para su nivel de maduración intelectual.
- Se sigue cometiendo la incoherencia de exigir al estudiante que aprenda unos contenidos nuevos, sin averiguar si domina y sabe otros contenidos que son previos y absolutamente imprescindibles para entender, asimilar y asentar los nuevos conocimientos que se pretenden enseñar.
- El estudiante se cansa de estudiar algo que es muy abstracto y teórico y no puede utilizar de inmediato en la vida real, muchos contenidos son complicados de aprender, falta una enseñanza activa, viva y participativa.

- Desconocimiento de la psicología del niño y de los procesos cognitivos que le llevan al aprendizaje.
- Deficiencias, limitaciones y errores educativos que se marcan en los primeros años y que traen como consecuencia grandes desventajas frente a otros compañeros que sí tuvieron la estimulación necesaria en los primeros años, cuando los niños que no recibieron esta estimulación inician la escolaridad, se encuentran con que sus compañeros ya saben leer y ya han desarrollado adecuadamente sus aptitudes y destrezas motrices, intelectuales y sociales. Ellos empiezan con inferioridad de condiciones y esto conduce de manera más o menos directa al fracaso escolar. Estos conocimientos y habilidades adquiridas antes de entrar a la escuela, pertenecen en gran medida a la transmisión del capital cultural dentro de la esfera familiar.
- Falta de motivación: no existe una correlación real entre los contenidos impartidos por la escuela y las necesidades reales de nuestra cambiante sociedad, esto, al ser conocido por los alumnos, que saben que muchos de sus esfuerzos realizados durante el aprendizaje no les van a servir de nada en la vida real, que el éxito académico no les asegura en absoluto el éxito en su vida profesional futura, deteriora su motivación hasta anularla.
- Falta de estrategias de aprendizaje: muchos son los alumnos que no saben cómo estudiar, nadie les enseña cómo se trabaja o cómo se estudia, por tanto las estrategias básicas de aprendizaje, como son las estrategias de lectura y escritura deben ser enseñadas de manera explícita, dejando de lado la enseñanza preponderantemente expositiva y pasiva.
- Instalaciones inadecuadas: aunque se ha avanzado mucho en este sentido, siguen existiendo escuelas que sufren de escasez de materiales o cuyas instalaciones necesitan una reforma (mala iluminación, poca ventilación, zonas de recreo reducidas, escasez de mobiliario o peor aún la ausencia de

este, escuelas multigrados o en donde no se cuenta con todos los grados y que principalmente se encuentran en zonas rurales marginadas, etc.)

- El profesorado: en ocasiones se enfrenta a clases muy numerosas, y muchas veces no están preparados ni se ven respaldados por especialistas que contribuyan a ayudar a aquellos niños con problemas o dificultades en el aprendizaje. Así mismo, el profesor ya sea de manera intencionada o no, puede transmitir al alumno sentimientos de inseguridad e infravaloración de sí mismo.

La desvalorización del profesor hacia los alumnos, es otro factor que influye en la existencia del fracaso escolar, esta consiste en la marginación y opresión sutil por medio de juicios y valoraciones a priori que llevan a la discriminación, olvido, indiferencia o estigmatización del individuo, provocando en el niño una auto desvalorización, así mismo, la desvalorización por parte de sus compañeros, aumentando la probabilidad de presentar fracaso escolar.

El papel de los maestros en el fracaso o en el éxito escolar es considerable, y por ello han sido calificados como agentes de la selectividad. El poder del maestro se manifiesta en la nota, en la clasificación, en la evaluación que él mismo lleva a cabo: son los medios llamados objetivos de los que dispone para expresar su valoración con respecto al trabajo del niño. Aún más insidiosos son sus medios subjetivos, que generalmente no controla, pues no trata de cobrar consciencia de ellos. Estos medios se manifiestan en los juicios, las reflexiones, las impacencias, las mímicas despreciativas, los arrebatos, la irritación. También se manifiesta en el olvido, en el abandono, en la falta de consideración hacia seres humanos tan valiosos como cualquier otro, pero a quienes no se respeta. (Lurcat, 1990: 2)

La formación de docentes adquiere relevancia para la prevención de fracaso escolar, por tanto, para el desarrollo de México, ya que en sus manos está la formación de los integrantes de la sociedad, sin embargo, son muchas las situaciones que llevan a las personas a laborar como docentes sin tener vocación, motivación e interés por serlo, esta situación es multifactorial, ya que las pocas opciones laborales en nuestro país,

orillan a ejercer la docencia sin tener la preparación, el perfil o las estrategias didácticas para ejercerla, los bajos salarios percibidos que poco motivan a realizar una labor de calidad; esta situación se agrava en el medio rural en donde los salarios se ven disminuidos y las condiciones de trabajo son más precarias.

...no tengo un buen salario y reconocimiento real de la labor que desempeño, por lo tanto, no requiero ni me interesa mejorar mi formación, ni tampoco esforzarme por cumplir mis obligaciones en la escuela con alto grado de eficiencia, responsabilidad y calidad.
(Ruiz, 1995, p: 41)

Esta deficiencia en la formación, el escaso interés, la poca o nula motivación y las altas exigencias de las instituciones, los padres de familia y la sociedad en general que culpabiliza al maestro por la deficiente educación que se le brinda a sus hijos, son factores que provocan frustración en los docentes y que incitan a prácticas de enseñanza tradicionales, rutinarias y monótonas, que a su vez inducen a descargar la frustración en los alumnos, olvidándolos, estigmatizándolos, maltratándolos, etc. Estas condiciones afectan al alumno en su rendimiento académico perfilándolo al fracaso escolar.

Otro factor determinante en la existencia de fracaso escolar es la relación maestro-alumno, donde cobra importancia la percepción que el alumno tiene de la forma como se refiere a él su maestro, lo que influye tanto en la participación dentro del aula como en la relación que establece con su maestro.

El maestro juega un papel importante en la promoción de éxito o fracaso escolar, es uno de los personajes principales en la educación y por tanto es necesario un constante análisis a partir de su propia práctica pedagógica, así como la revalorización de su función.

Situación social desfavorable: innumerables estudios muestran que los alumnos de escasos recursos adquieren menos beneficios de la escolaridad que los segmentos medios y las clases altas, esto tiene que ver con los estudios o formación de los padres, con la marginación, con las diferencias en el caso de los inmigrantes, situaciones todas ellas que inciden en la formación del niño y por tanto también en su rendimiento académico. (Poujol, 2005)

México ocupa los últimos lugares de la lista de naciones miembros de la OCDE en cuanto a bienestar material, educativo, de salud y seguridad de la niñez mexicana, dentro de estas naciones “el gasto público dirigido a los menores de 18 años en términos absolutos varía desde los 380 mil dólares de Luxemburgo, los 204 mil 200 de Noruega, los 187 mil de Dinamarca o los 182 mil de Austria a los 24 mil de México en el otro extremo”. (Excelsior, 2009, Septiembre, 1)

Un porcentaje importante de niños que asisten a la escuela primaria en México fracasan, generalmente estos niños se caracterizan por provenir de familias de escasos recursos económicos, por pertenecer a grupos minoritarios e indígenas. Si bien el fracaso escolar es mayormente asociado a los sectores más pobres de la población, no son todos los pobres los que fracasan, ni todos los no pobres conforman el grupo total de alumnos exitosos. (Téllez, 2003)

La influencia del contexto sociocultural: los estudios recientes sobre la influencia del contexto sociocultural se han orientado en tres direcciones. En primer lugar, han analizado el impacto del contexto propio del alumno en su progreso académico. En segundo lugar, han tratado de comprobar si además del contexto específico de cada alumno, existe un efecto debido al contexto medio de la escuela. Si los alumnos que están escolarizados en una escuela situada en un contexto sociocultural alto, obtienen resultados más positivos que aquellos situados en un contexto sociocultural bajo, debido a las expectativas, exigencias o al clima de estudio del centro. En tercer lugar, han observado el impacto del contexto sociocultural en la vida de la escuela y en la acción de los profesores en el aula. (Marchesi y Hernández, 2003)

Las causas del fracaso escolar, no son por sí solas determinantes de este fenómeno, por el contrario, existe una interacción entre causas exógenas y endógenas que interactúan para mejorar el rendimiento académico de los alumnos o por el contrario para detonar en fracaso escolar. De esta manera, el fracaso escolar no debe verse como un fenómeno lineal, sino como una serie de factores que intervienen en su existencia, por tanto, para dar respuesta a esta problemática deben ser analizados en un contexto específico y de manera integral.

La construcción del éxito escolar se podría pensar como una actividad individual llevada por los impulsos y voluntades del propio sujeto, pero que dimensionada desde la óptica de Bourdieu se refiere a una cultura, a momentos y situaciones que remiten a una estructura desde la cual miran al mundo, es decir, los sujetos en sus actos hacen referencia a su contexto social de pertenencia, desde donde asumen percepciones, actitudes, valoraciones o desvaloraciones sobre la educación, la escuela y sobre sí mismos, desde ahí dirigen y construyen su desempeño escolar, asumen e interpretan las prácticas educativas y al hacerlo dan sentido y objetivan sus inquietudes, intereses y concepciones inherentes; es decir, su relación con la escuela y la construcción de asumirse como estudiante exitoso. (Téllez, 2003: 2)

En esta lógica, para los niños, la experiencia escolar pasa por una gran cantidad de mediaciones socio culturales, donde la familia, los amigos, los maestros, los apoyos institucionales y del estado se entretajan para generar oportunidades e incrementar sus capacidades que le permitan asimilar e integrarse sin grandes dificultades en la dinámica escolar, es decir, su desempeño académico se articula con decisiones y toma de posición de los agentes educativos que ahí interactúan.

A continuación, se presenta un cuadro a manera de resumen, con los diferentes factores que intervienen en la existencia del fracaso escolar. (Ver cuadro 1)

Cuadro 1. Causas endógenas y exógenas del fracaso escolar.

Causas endógenas	Causas exógenas
<p>Orgánicas</p> <p>Implican disminución física, alteraciones sensoriales, enfermedades crónicas que provoquen absentismo, características físicas que propicien sentimientos de inferioridad obstaculizando un adecuado rendimiento académico.</p>	<p>La familia</p> <p>Interviene la participación de los padres en la vida de los centros, las expectativas de futuro que el hijo cree que sus padres tienen hacia él, el bajo nivel cultural de la familia, la forma de transmisión del capital cultural, la estimulación que les brindan a los hijos y el estilo de crianza que se ejerza.</p>
<p>Intelectuales</p> <p>Desajuste entre la edad cronológica y la intelectual, que provocan retrasos con respecto a sus compañeros.</p>	<p>Situación social desfavorable</p> <p>Tiene que ver con los estudios o formación de los padres, la marginalidad, migración, pobreza.</p>
<p>Afectivas</p> <p>Se incluyen trastornos como la depresión, la baja autoestima, ansiedad, psicosis o neurosis, provocados por diversas situaciones que alteran el equilibrio afectivo perjudicando el rendimiento escolar.</p>	<p>Características del sistema educativo</p> <p>Dentro de este factor se encuentra la programación inadecuada, la rigidez del sistema, la poca relación entre los contenidos impartidos y las necesidades reales de nuestra sociedad, la falta de método, las instalaciones inadecuadas y las actitudes, condiciones de trabajo y estilos de enseñanza del profesorado.</p>

Disposición del alumno	Influencia del contexto sociocultural
Interviene la motivación, el esfuerzo, la capacidad del alumno, así como su autoestima, interés, competencia y participación.	Se encuentran indicadores como las desigualdades sociales, el contexto del alumno, el contexto medio del centro y el contexto sociocultural en la vida del centro.

Fuente. Elaboración propia con base a la información recabada en el inciso 1.2 de esta investigación.

1.3. Incidencia del fracaso escolar en México.

Aunque la cobertura de educación básica en México es casi universal, aún permanecen 1.2 millones de niños y niñas entre los 5 y 14 años fuera de la escuela. Adicionalmente existen importantes desafíos en términos de calidad de la educación que perpetúan la pobreza y la exclusión. (UNICEF, 2008)

Pruebas internacionales como PISA señalan que México se encuentra en el lugar número 30 de los países de la OCDE en desempeño y aprovechamiento escolar; la SEP ha calculado que por la reprobación y deserción escolares en el ciclo escolar 2005-2006 se perdieron 48 millones de pesos y sufrieron fracaso escolar más de 3 millones 35 mil alumnos de educación básica y media superior (UNICEF, 2008).

En la actualidad hay 1.3 millones de indígenas entre seis y 14 años de edad, de ellos, 16.43 por ciento no asiste a la escuela, aunque hay estados más rezagados, como Chihuahua y Sinaloa, donde 40 y 61 por ciento de los niños indios no estudian la primaria. El 57 por ciento de los estudiantes indígenas están en el nivel de competencia más bajo, eso les impide aprender el español y el resto de las asignaturas. Estos alumnos tienen una comprensión muy literal de lo que leen, lo que les provoca problemas para abstraer ideas principales. (Campos, 2009)

Sólo un 12 por ciento de los alumnos de alguna etnia alcanza un nivel aceptable de lectura en relación con el promedio nacional de 17 por ciento, en los planteles indígenas apenas 0.67 por ciento del alumnado alcanza el nivel de competencia más alto mientras que en el ámbito nacional esta cifra es de 3.18 por ciento. (Campos, 2009: 4)

Dichos resultados, se relacionan directamente con el grado de marginación¹ de las poblaciones indígenas. El INEE señala que la región cora-huichol-tepehuana de Durango, Nayarit y Jalisco son las más pobres de México, en estas mismas zonas, el 85 por ciento de los planteles están en un contexto sociocultural desfavorable. (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación-Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, [FAO-UNESCO], 2004).

En promedio, alrededor de 20 por ciento de las escuelas indígenas son incompletas (no ofrecen los seis grados de primaria) y 28 por ciento tienen un sólo profesor atendiendo los diferentes grados con que cuenta la escuela. (INEE, 2000 citado en Vega, 2005).

En un comparativo, el número de jóvenes que reprobaron el año escolar de 2003-2004, es superior al número de alumnos que conformaban la matrícula en bachillerato. Y en términos de presupuesto, los recursos que el país "perdió" por la reprobación en esos tres niveles es superior al presupuesto (más de 30 millones de pesos) asignado a la educación secundaria en el 2004. (Martínez, 2005: 7)

El fracaso escolar afecta tanto al estudiante y su familia, como a la sociedad en general, ya que el impacto emocional que tiene en el alumno el conocimiento público de estos resultados, lleva consigo consecuencias en su autoestima, en el caso de la familia, el fracaso del hijo, es asumido como el propio fracaso, así mismo lleva consigo la pérdida de recursos económicos que han sido puestos a disposición del hijo para necesidades educativas como cuadernos, pasajes, uniformes, etc. por otro lado, a nivel social, los pocos recursos puestos a disposición de la educación no rinden frutos, por lo que se visualiza como capital

¹ De acuerdo con la CONAPO, la marginación en su versión más abstracta intenta dar cuenta del acceso diferencial de la población al disfrute de los beneficios del desarrollo. La medición se concentra en las carencias de la población de las localidades en el acceso a los bienes y servicios básicos, captados en tres dimensiones: educación, vivienda e ingresos. (Cortés, 2006)

desperdiciado.

Por su parte el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) establece que del año 2000 al 2005 existió un aumento del 4.1% en la matrícula de alumnos de edades de entre cuatro y catorce años (Ver cuadro 2). Sin embargo el hecho de que más niños asistan a la escuela en el 2005 no tiene que ver con que se dé una educación de calidad o la democratización de esta, ya que al entrar a la escuela, las carencias de la educación familiar sitúan a los niños en posición inicial de desventaja, las experiencias que proporciona la escuela pueden activar o limitar los procesos de aprendizaje y de desarrollo que tienden a igualarles con el resto de los niños de su edad.

Cuadro 2. Porcentaje de población de 5 a 14 años que asiste a la escuela por sexo 2000 y 2005.



Sexo	2000	2005
Total	89.2	93.3
Hombres	89.5	93.3
Mujeres	89.0	93.4

Fuente. Nurit Martínez, El Universal, martes 15 de febrero de 2005

Se evidencia que el hecho de que la matrícula ha aumentado, no significa que todos los alumnos tengan las mismas oportunidades de tener una educación de calidad, ya que al llegar a la escuela (aquellos que logran hacerlo) lo hacen con grandes desventajas y es ahí donde el fracaso escolar no se hace esperar.

Las diversas investigaciones del INEE, muestran que las entidades federativas que atienden el mayor número de alumnos en condiciones de vulnerabilidad se concentran en Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz y Puebla, por lo que al menos 24.6% de la población en edad escolar básica, en 2007, vivía en las entidades de mayor pobreza y rezago social. En el ciclo escolar 2006-2007 estas mismas entidades registraron las mayores tasas de rezago educativo a nivel nacional. (INEE, 2007)

La situación de fracaso escolar y la baja calidad en la educación de nuestro país, ha provocado que el gobierno mexicano asuma planteamientos que se han manifestado en reuniones internacionales (Jomtien, 1990 y Dakar, 2000) a través de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE), que consta de cinco ejes y diez procesos: en el primero, se propone la modernización de los centros escolares, mejorando la infraestructura y equipamiento, las tecnologías de la información y la comunicación y la gestión y participación social. En el segundo eje se propone la profesionalización de los maestros y las autoridades educativas, seleccionando a los profesores mediante concursos y premiando a los maestros que eleven el nivel de su grupo por encima de la media nacional, reflejado en los resultados de la prueba ENLACE mediante bonos económicos que van desde los ocho mil hasta los ochenta mil pesos. (SEP, 2009)

En el tercer eje se pretende lograr el bienestar y desarrollo integral de los alumnos, favoreciendo la salud, alimentación y nutrición, así como las condiciones sociales para mejorar el acceso, permanencia y egreso oportuno; como cuarto eje se encuentra la formación integral de los alumnos para la vida y el trabajo, para lo que se propone una reforma curricular orientada al desarrollo de competencias y habilidades, que supone modificar los enfoques, asignaturas y contenidos de la educación básica. Finalmente, el quinto eje supone evaluar para mejorar, en donde la evaluación debe servir de estímulo para elevar la calidad educativa, favorecer la transparencia y la rendición de cuentas, y como base para el diseño adecuado de políticas educativas. (Ídem)

La Constitución establece que todo individuo tiene derecho a recibir educación, sin embargo, los intereses de los que depende que ese derecho se satisfaga actúan desde hace muchos años, al servicio del poder sindical y de redes políticas clientelares. No se puede negar que el derecho existe y nadie no lo quita, pero la calidad nadie no la da.

La ACE incluye fortalecer la deteriorada infraestructura de las escuelas y apoyar el acceso de los alumnos a la salud y nutrición, cuestión que debe ser atendida lo antes posible, ya que constituye una de las causas más evidentes del fracaso escolar. La ACE supone que la tecnología por sí misma puede mejorar el aprendizaje al margen de una pedagogía renovada o que es razonable seleccionar a un maestro sólo con un examen de conocimientos; cree que un maestro es responsable del aprendizaje de un grupo en un año determinado, sin considerar dónde y a quién enseña ni cuáles fueron las experiencias previas de sus alumnos en la escuela y, finalmente, etiqueta a alumnos, escuelas y maestros con un examen único (ENLACE)², sin tener en cuenta las consecuencias individuales y sociales que esto tiene.

ENLACE limita las posibilidades de aprendizaje auténtico y de creatividad que sobreviven en la escuela. Con la mayor mezquindad pedagógica, ahora hay que enseñar para contestar preguntas tipo ENLACE y entrenar a los alumnos para resolver este examen agobiante, por las consecuencias que sus resultados tienen para los alumnos, los maestros y las escuelas. (Fuentes, 2009, Marzo 21: 3)

Las creencias, las formas organizativas y las prácticas de enseñanza que conciben a la escuela como un aparato de transmisión de información y de adiestramiento en rutinas intelectuales elementales, son características de nuestro sistema educativo que perpetúan el fracaso escolar, un aparato que no admite prioridades, variaciones o preferencias y que actúa verticalmente a lo largo de una jerarquía de autoridad, que disciplina al maestro e ignora el interés y la individualidad de los alumnos. (Fuentes, 2009, Marzo 21)

² ENLACE es una prueba objetiva y estandarizada que mide los conocimientos y habilidades definidos en los planes y programas oficiales de estudio de educación básica, en las asignaturas de Matemáticas, Español y, desde 2008, de una tercera asignatura, iniciándose con Ciencias en 2008 y continuando con Formación cívica y ética en 2009. (SEP, 2009, p. 3)

Con lo expuesto, nos damos cuenta que en México queda mucho trabajo por realizar, que existen grandes deficiencias en nuestro sistema educativo, que reflejan a su vez las deficiencias en nuestra sociedad. Las instituciones escolares manifiestan las desigualdades que existen en nuestro país, en donde las zonas marginadas son precisamente las que más rezago educativo tienen, así mismo las escuelas que se encuentran en condiciones desfavorables son también las que en pruebas como ENLACE obtienen los resultados más bajos, se debe destacar que los hijos de las familias más pobres, son los que acuden a este tipo de instituciones, que aunado a las deficiencias de infraestructura de sus escuelas, tienen graves problemas de nutrición, salud y seguridad.

Resulta incongruente que se aplique la misma prueba (ENLACE) a alumnos que viven en contextos completamente diferentes, ya que dentro de un mismo salón de clases convergen personas de diferente procedencia social, capitales culturales diversos, diferentes habilidades, intereses, conocimientos previos, que hacen a esta evaluación, injusta e inválida.

1.4. Consecuencias del fracaso escolar en la sociedad de la información.

El fracaso escolar es un fenómeno donde intervienen gran variedad de factores, los cuales están determinados por las condiciones sociales a nivel nacional e internacional, de esta manera, la sociedad de la información está impactando la incidencia del fracaso escolar, ya que hoy en día se requieren estudiantes y egresados que conozcan y manejen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), por supuesto, los que resultan exitosos en esta tarea son precisamente aquellos individuos que tienen la posibilidad de acceder a ciertas tecnologías como computadoras, internet, radio, televisión, etc. los cuales están destinados a sectores con un nivel socioeconómico favorable; por el contrario, los estudiantes de sectores marginados y rurales, se encuentran en desventaja ante esta situación.

Actualmente las TIC están rompiendo las barreras del espacio y del tiempo, modificando el modo de relacionarnos, es así, que la sociedad de la información, la globalización económica y cultural, el continuo avance en la ciencia, los cambios sociales, el valor cada vez mayor del acceso al conocimiento, la omnipresencia de redes de comunicación, la necesidad de formación para adaptarse a los cambios, etc. representan características que determinan el contexto en el que nos vamos a mover en los próximos años, y por tanto también los alcances y límites del fracaso escolar. (Obtenido de <http://www.otromundoesposible.net>, 13 de Enero del 2010)

Desde ahora debemos hablar de un nuevo analfabetismo, en el que no solamente entran aquellas personas que no saben leer sino también todas aquellas que son incapaces de seleccionar, entender y comprender la información que nos llega a través de las diferentes Tecnologías de la Información y la Comunicación. (Obtenido de revista Iberoamericana de Sostenibilidad, <http://www.otromundoesposible.net>, 13 de Enero del 2010: 3)

La velocidad de los cambios tecnológicos ponen de relieve la necesidad de apostar por trabajadores y profesionales capaces de hacerles frente, es decir, por personas que han desarrollado una alta habilidad para seguir aprendiendo, por tanto, el hecho de que se estén asumiendo nuevos planteamientos para hacer frente a las necesidades educativas con las que nos encontramos, responde a la velocidad de estos cambios, aquellos que no disponen de la habilidad de aprender durante toda la vida, normalmente trabajadores con baja cualificación profesional, viven un riesgo más elevado de no ser capaces de adaptarse a las nuevas exigencias laborales, es por esto que el significado y alcance del fracaso escolar es cambiante y relativo.

La sociedad del conocimiento demanda alumnos con las habilidades necesarias para integrarse satisfactoriamente en ella, pero no son sólo habilidades cognitivas lo que se necesitan, también la capacidad para las relaciones humanas, para vivir la incertidumbre, para enfrentarse al riesgo y para sentirse solidario con los otros son necesarias, por tal motivo, no se puede pensar que los alumnos van a enfrentarse, cuando terminen la etapa inicial de sus estudios, a una sociedad

homogénea y estable, sino más bien a una sociedad heterogénea, cambiante e imprevisible.

La creciente demanda de una mayor cualificación de los profesionales y trabajadores se acompaña al mismo tiempo de una amplia oferta de trabajos escasamente cualificados, de esta manera seguirán existiendo amplias diferencias en las habilidades que se van a exigir para incorporarse al mercado de trabajo, aunque estas diferencias pueden ampliar la distancia entre los que se integran en la sociedad que progresa velozmente y los que no pueden entrar en ella. (Marchesi y Hernández 2003)

El reconocimiento de que existen trabajos escasamente cualificados, que permiten la integración social de las personas que acceden a ellos, refuerza la opinión de determinados sectores sociales de que el fracaso escolar es casi inevitable, de que es necesario mantener criterios selectivos en el proceso de aprendizaje y de que deben ajustarse los empleos disponibles al nivel formativo de las personas.

A pesar de que los alumnos que fracasan en sus aprendizajes tienen posibilidades de inserción laboral y de integración social, sus dificultades para progresar profesionalmente y para hacer frente a los cambios sociales y laborales son mucho mayores que para aquellos que terminan con éxito su escolarización. La estabilidad en el empleo de los trabajadores con poca cualificación es reducida y el riesgo de no encontrar trabajo cuando se pierde es grande, especialmente a determinadas edades.

La necesidad de adaptarse a las nuevas demandas del mercado laboral hace especialmente vulnerables a aquellos trabajadores con escasas habilidades personales y formativas, que por su edad, tienen todavía más dificultades de realizar nuevos aprendizajes. El riesgo de marginación o de pérdida de un determinado estilo de vida se incrementa.

El mantenimiento de altas tasas de fracaso escolar provoca graves consecuencias en los alumnos y en la sociedad. Los alumnos que abandonan prematuramente el sistema educativo o que no alcanzan la cualificación mínima necesaria tienen una escasa confianza en sus posibilidades y una baja motivación para incorporarse a programas de formación. La probabilidad de encontrar un trabajo, su estabilidad en el mismo y su retribución económica es menor que en los casos de mayor nivel educativo.

La dificultad de adaptarse a las crecientes exigencias laborales, incrementa el riesgo de marginación económica y social. El problema del fracaso escolar no es solo un problema educativo, es también un problema con enormes repercusiones sociales.

Estamos en un momento en el cual la pregunta por los desafíos de la educación significa preguntarse por los desafíos de la sociedad. O para decirlo en forma más correcta, los desafíos de la sociedad pasan mucho más que en el pasado por la educación. No es casual por ello, que la educación vuelva a ser un motivo principal de preocupación no solo para los padres de familia y educadores, si no para el conjunto de la sociedad, y, en particular, para los dirigentes políticos y sindicales, para los empresarios y para los intelectuales en general. (Tedesco, 1994: 13)

Las escuelas en México no son capaces de satisfacer las expectativas de la sociedad en cuanto a la educación de los alumnos, no están acorde con su medio ambiente político, es decir, con los deseos de los padres de familia y de las comunidades a las que presumiblemente sirven, por tanto la educación mexicana tiene grandes desafíos, ya que la sociedad de la información demanda personas con altos niveles de cualificación, personas capaces de innovar, de seguir aprendiendo durante toda la vida, etc.

“Las transformaciones mundiales y la sociedad en general le están exigiendo a la escolaridad que cambie y que acompañe esos procesos, brindándoles a todos sus alumnos aprendizajes significativos de calidad”. (Weinberg, 1985: 11)

El crecimiento económico, la competitividad y los niveles de vida dependen, en gran medida, de hacer inversiones en capital humano. Este nuevo patrón de

desarrollo tecnológico tiene nuevos y menores requerimientos de fuerza de trabajo y de materias primas tradicionales que son abundantes en nuestro país, y mayores requerimientos de fuerza de trabajo muy calificada y tecnología, recursos que se concentran en los países desarrollados.

De esta manera la sociedad de la información presenta un nuevo panorama a la juventud, de la que se demanda que acompañe a las transformaciones tecnológicas. (Ver cuadro 3)

Cuadro 3. Características del paisaje de la juventud.

<p>Transición más tardía al trabajo</p>	<p>Los jóvenes dedican más tiempo a la educación por lo que extienden el periodo de dependencia de los padres y retrasan la entrada en el mercado de trabajo.</p>
<p>Los condicionantes de la educación</p>	<p>La educación es necesaria pero no suficiente para el éxito futuro. Las cualificaciones no garantizan un curso vital tranquilo pero sin ellas se hace muy problemático</p>
<p>El mercado laboral será impredecible</p>	<p>El desempleo durante algún tiempo será una característica en la vida de la gente. Llegar a asentarse en el mercado de trabajo será fundamental pero difícil.</p>
<p>La turbulencia del ambiente social</p>	<p>El riesgo de conductas disfuncionales estará siempre presente especialmente para aquellos sin cualificaciones. Pero para todos los jóvenes habrá riesgos que deberán ser negociados</p>
<p>La iniciativa de los jóvenes</p>	<p>Mientras que los jóvenes tendrán mucho que luchar en el futuro, también tienen el potencial de crear sus propias formas de expresión cultural</p>

Fuente: Adaptado de Kennedy, 2001, citado en Marchesi: 211

Capítulo II. Impacto de los estilos de crianza en el éxito o fracaso escolar.

2.1 La familia en la educación.

Una manera de estudiar a la familia y sus características es dentro del marco de referencia de la teoría de los sistemas. Como sistema, la familia es una unidad complejizada formada por subsistemas e interacción mutua, el sistema familiar es más que sólo la suma de sus partes. (Cueli, Reidl, Martí, Lartigue y Michaca, 2008: 487)

Un sistema se define como un complejo de elementos interactuantes con las siguientes características (Bertalanffy en Cueli, 2008)

- Totalidad: un sistema no solo se comporta como un simple conjunto de elementos independientes, sino como un todo inseparable y coherente.
- Límites: se refieren a aquella zona que divide a un subsistema de otro cuya función es filtrar las entradas y salidas del sistema.
- Entradas y salidas: son sistemas abiertos en contacto permanente con su medio.
- Retroalimentación: de la salida de un sistema alguna cantidad es devuelta como “información”, de modo que esta regula y equilibra al sistema.
- Diferenciación, crecimiento: el sistema se desarrolla desde una estabilidad relativa hasta una elaboración y diferenciación más complicada. (ibíd.)

La familia es un sistema social en donde se desarrollan gran parte de las experiencias del niño, además, constituye una tupida red de influencias e interacciones en donde las conductas, pensamientos y actitudes parentales influyen en la de los hijos y las de estos en las de sus padres, existe una transmisión intergeneracional, ya que la familia moldea la personalidad de los niños y les transmite modos de pensamientos y formas de actuar que se vuelven habituales. (Trianes y Gallardo, 2000)

La familia es un grupo de personas unidas por vínculos de parentesco, ya sea consanguíneo, por matrimonio o adopción que viven juntos por un período indefinido de tiempo, es un sistema de relaciones fundamentalmente afectivas, presente en todas las culturas y gobernada por reglas, es decir, por normas implícitas y explícitas que limitan los comportamientos individuales y organizan las interacciones de modo que se conserve la estabilidad. (Fisch y Schlanger, 2003)

Es en la familia donde el ser humano tiene sus primeros contactos afectivo-personales, los cuales, al realizarse correctamente contribuyen al proceso de maduración, también es importante que el niño cuente con una imagen masculina y femenina sanas, las cuáles serán portadoras de modelos de referencias benéficos y constructivos, ya que el tipo de relación con la madre influirá en su vida de adulto, mientras que el padre será el primer modelo de autoridad con que se encuentre. Nace, crece y se desarrolla normalmente en la familia y en el seno de ella forma sus primeras relaciones objetuales, estructura su personalidad, se siente protegido y seguro; o bien en el caso de que la familia sea deficiente en algún aspecto, en ella tienen origen sus ansias, angustias e inseguridades.

“El sentimiento de confianza, desarrollado en el primer año de vida del niño, tiene algo de funcional para los siguientes estadios del desarrollo”. (Erickson, 1950 citado en Di, 1988: 35). La familia fue, es y seguirá siendo una de las instituciones sociales principales, sin embargo, el papel de esta se ha ido modificando debido a las transformaciones sociales actuales, se ha pasado de una familia extensa a una nuclear, de una familia en donde el proveedor era el padre, a una en donde ambos progenitores se ven en la necesidad de trabajar; una de las manifestaciones de estas transformaciones son los diferentes tipos de familias que hoy en día existen y que van a influir en el comportamiento de los hijos. (Trianes y Gallardo, 2000):

- Familia tradicional, llamada también nuclear, constituida por un padre, madre e hijos.
- Familia monoparental que está integrada por un solo progenitor, debido a un fallecimiento, separación matrimonial, etc.
- Familia reconstruida, formada por aquellos progenitores que comparten sus vidas y aportan a esta nueva relación los hijos del anterior matrimonio.
- Familia binuclear que consta de dos familias nucleares, la de la madre y la del padre los cuales han constituido una familia a parte después de su separación o divorcio.
- Familia homosexual está compuesto por dos personas adultas del mismo sexo que viven juntas con sus hijos adoptivos o de matrimonios anteriores.
- Familias cohabitantes constan de dos personas del sexo opuesto que viven juntas con hijos o sin ellos, que han asumido el compromiso de guardarse fidelidad sexual y de no contraer matrimonio legal. (Trianes y Gallardo, 2000)

A pesar, de las transformaciones que se han dado dentro del núcleo familiar, el papel de la familia sigue siendo imprescindible para la formación de la personalidad del niño, ya que la unión familiar asegura a sus integrantes, “idealmente”, estabilidad emocional, social y económica, es allí donde se aprende tempranamente a dialogar, a escuchar, a conocer y desarrollar sus derechos y deberes como persona. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no ocurre así, existen cada vez más madres solteras, quienes juegan el rol de padre y madre a la vez; niños que por las condiciones laborales de sus padres se encuentran la mayor parte del tiempo solos o en guardería, con abuelos, tíos, vecinos, etc. más divorcios, en donde los hijos pueden creer que su padre, o más raramente su madre, le ha abandonado generando una reacción de hostilidad hacia él o por otro lado, sentirse responsables de la separación de sus padres, sin embargo, vale más una buena separación asumida con dignidad, que una convivencia llena de

tensión (Sánchez, 1984). Estas circunstancias pueden provocar en los niños límites difusos, la falta de afecto, y como consecuencia, una mala conducta y un bajo rendimiento escolar que a su vez puede ser consecuencia del poco tiempo que los padres dedican a las actividades escolares de su hijo.

Pese a estas transformaciones cualquier familia debe procurar satisfacer las necesidades de sus miembros, (afectivas, protectoras, sexuales, relajantes, asistenciales, educativas y económicas) si alguna o varias de ellas quedan sin cumplimiento, se resentirá de alguna manera la estabilidad de los miembros más débiles: los hijos.

- Afectivas: seguridad emocional, sentimiento de dependencia, de pertenencia a un grupo, admiración propia, deseo de agradar, sentirse querido o necesario para los otros.
- Protectoras: constituyen la base de la seguridad física, proporcionan la satisfacción de las necesidades de alimentación, vestido, alojamiento y cuidado en las enfermedades.
- Sexuales: la formación sexual de los hijos es tarea de la familia primordialmente, por encima de otras instituciones. No obstante, algunos padres han venido actuando, por tradición o con un sentimiento culpabilizado del sexo, motivado por diferentes tabús sexuales.
- Relajantes: la familia debe proporcionar la distensión física y emocional; distracciones, juegos, conversación y comunicación múltiple. La familia debe ser capaz de programar su ocio, fomentando la creatividad, la improvisación, la alegría en los ratos de esparcimiento etc.
- Asistenciales: hace referencia al cuidado que necesitan los niños en cada fase de su desarrollo.

- Educativas: supone una maduración afectiva, la adquisición de una autonomía, la conquista de valores, la integración social, el desarrollo de potencialidades individuales, etc. y esto exige de la acción familiar.
- Económica y laboral: la mutua responsabilidad del padre y la madre en funciones laborales, puede ser beneficiosa para la familia, aunque es también objeto de ajustes no exentos de posibles tensiones debido al tiempo destinado al trabajo dejando en segundo término las necesidades afectivas de los hijos y convivencia familia.

Los padres son los encargados de proporcionarle al niño amor, protección, educación, bienestar, salud, etc. Sin embargo, en ese afán actual de buscar las mejores condiciones económicas posibles o por el simple hecho de prestar más atención a diversos factores externos, los padres suelen descuidar los aspectos emocionales y comportamentales de sus hijos, lo que trasciende al ámbito educativo, ya que desde el momento en que el niño comienza su formación básica, los padres pueden llegar a traspasar la responsabilidad de la formación académica exclusivamente a la institución educativa.

De esta manera, surge una de las principales problemáticas dentro del aula, “el fracaso escolar” que comienza cuando los padres piensan que el éxito escolar de sus hijos depende única y exclusivamente de la escuela y de los maestros, preocupándose (si es así) porque al inicio de clases sus hijos tengan todo el material que se les solicite, que cumplan con los trámites necesarios y a partir de ello será responsabilidad de la institución educativa el que los niños puedan aprender de manera integral y alcancen su máximo desarrollo académico, no obstante, se empiezan a manifestar las bajas calificaciones, la apatía y desmotivación por parte del estudiante, lo que en ocasiones lleva a la reprobación.

...algunos padres entregan al niño a la escuela, desinteresándose por las presiones a que se ve sometido. Otros, en cambio, se exceden en sus exigencias respecto a su rendimiento, no considerando sus características ni su ritmo personal. No validan al niño en lo que él es. Esta sobreexigencia a veces está relacionada con un temor de los padres a la crítica externa, y a la evaluación de la forma en la que han

desempeñado su papel. En otras ocasiones, tras esa actitud se esconde el deseo de los padres de vivir a través de los hijos sus necesidades de desarrollo frustradas. (Elsner, Montero, Reyes, Zegers, 2001: 105)

Las dos actitudes mencionadas (desinterés de los padres y exceso de exigencias) llevan al niño a sentir una falta de confianza en sí mismo, lo que puede provocar el surgimiento de actitudes rebeldes, así como un bajo rendimiento académico, ya que la falta de autoconfianza hace sentir al niño como incapaz de realizar con éxito las tareas escolares.

Entre las dificultades catalogadas como graves por los profesores para trabajar con alumnos de bajo rendimiento escolar, están la falta de compromiso de los padres con la educación de sus hijos, el bajo nivel socioeconómico y educacional de la familia y la escasa interacción intrafamiliar en relación con estrategias de aprendizaje escolar que ayuden a los niños a lograr un buen rendimiento en la escuela. Dentro de la educación primaria, el docente necesita trabajar junto a los padres de familia, para que el alumno obtenga una formación con bases sólidas que le permitan adquirir actitudes y aptitudes que refuercen su interés en los estudios, es ahí donde radica la importancia de que los padres enfoquen su atención al aprendizaje de sus hijos, y dejen de descargar en la escuela su propia responsabilidad, ya que ésta nunca podrá reemplazarlos. (Obtenido de, <http://www.scielo>, el 30 de Octubre, 2009)

Por tal motivo, se afirma que “el involucramiento de los padres en la educación de su hijo es importante para el éxito escolar, pero no todos los niños tienen padres quienes se involucren en su escuela” (Nord, 1998, citado en Sánchez, P. 2006: 2).

México, en comparación con otros países, cuenta con pocos estudios e información sobre la participación de los padres en las actividades escolares de sus hijos, “la investigación educativa sobre educación familiar es en México muy deficiente. Se trata de un campo de estudio no del todo construido, sobre el cual poseemos una información reducida y dispersa” (Guevara, 1996, citado en Sánchez P. 2006: 2).

Las transformaciones que se vienen suscitando dentro del sistema familiar, han provocado que los padres se alejen en cierta medida de los intereses, motivaciones, necesidades y gustos de sus hijos, lo que tiene como resultado un distanciamiento emocional que no permite una relación de respeto, amor, solidaridad, etc., a su vez, estas características están permeadas de las actitudes que los padres tienen hacia sus hijos, de la forma en que los disciplinan y los orientan, lo que determina el estilo de crianza que se ejerce y que tendrá consecuencias en el comportamiento del niño repercutiendo directamente en las actividades que realiza, principalmente las educativas.

2.2 Estilos de crianza y su relación con el fracaso escolar.

El comportamiento de los padres hacia los hijos, así como la forma en que los niños están siendo educados en el hogar son el resultado de ciertas características, como el tipo de familia y el estilo de crianza que se ejerce, este último consiste en una constelación de actitudes de los padres que se traducen en prácticas específicas que influyen en los comportamientos infantiles los cuales determinan la existencia de éxito o fracaso escolar, debido a que cada estilo de crianza, propicia personalidades diferentes, como consecuencia de la transmisión de sentimientos de valoración, amor, respeto, o por el contrario, desvalorización, rechazo, incapacidad, etc.

“No todos los padres y las madres son competentes para crear un ambiente positivo familiar, algunos manifiestan incapacidades diversas”. (Trianes y Gallardo, 2000: 294). Ser padre significa colaborar en la formación de una persona, a través de gestos, miradas, palabras, de pequeños detalles de la vida diaria para los que no existen recetas, y en los que no se puede evitar que intervengan los modelos introyectados en niñez ni las propias frustraciones. Por tanto, el temor a equivocarse produce a veces mucha ansiedad.

Colaborar en la formación de una persona significa que los padres se preocupen del desarrollo del niño en sus dimensiones física, psicológica y social. El desarrollo físico implica que le procuren una alimentación adecuada, vivienda, abrigo,

ejercitación física y cuidado frente a los peligros. En el plano psicológico, se debe favorecer el desarrollo de un niño seguro, confiado, que se sienta querido, aceptado, con un buen concepto de sí mismo y que actualice sus potencialidades sintiéndose satisfecho con lo que es; ello implica que los padres le proporcionen un mundo relativamente estable, con normas claras, figuras significativas más o menos permanentes que le satisfagan sus necesidades primarias, lo cual permita que poco a poco valla adquiriendo autonomía. El desarrollo social se refiere a satisfacer las necesidades de pertenencia del niño, ayudándolo a incorporarse y desenvolverse en los contextos en los que participa.

La satisfacción de estas necesidades se realiza a través de los diversos estilos de crianza; cada uno de estos estilos tienen una forma particular de comunicación, diferentes reglas, prioridades, etc., lo que tiene como consecuencia diferentes formas de actuar en los integrantes de la familia, influyendo en el rendimiento académico de los hijos al fomentar autocontrol, disciplina, sentimientos de valoración, de capacidad o por el contrario sentimientos de sumisión, incapacidad y desvalorización. A continuación se presentan los cuatro estilos que se manejan en esta investigación así como las implicaciones que tienen en el comportamiento de los hijos, y por tanto en la existencia de éxito o fracaso escolar:

Padres autoritarios: prestan poca atención a las necesidades de sus hijos, las exigencias de este tipo de padres no están balanceadas con las necesidades de los menores, la mayoría de las veces se relacionan con ellos para dictarles órdenes las cuales no pueden ser cuestionadas ni negociadas; estos padres se esfuerzan por remarcar quién es la autoridad; cuando los hijos no obedecen se les castiga, no estimulan la independencia e individualidad, raramente solicitan la opinión, valoran la obediencia incondicional, les castigan físicamente, son controladores, rígidos, fríos, su palabra es la ley, sus valores son muy estrictos, imponen muchas restricciones y exigen el cumplimiento de las normas referidas a conducta, modelos, limpieza y orden. Se forma al niño en función de un “deber ser”. (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2001)

Los padres autoritarios piensan que hay que establecer todos los límites posibles desde los primeros años de vida del niño, para que este vaya aprendiendo desde temprano lo que debe hacer y lo que no, lo cual al hacerse a una edad inadecuada para tal petición genera frustración y angustia tanto en los menores como en los propios padres, por la imposibilidad de cumplir con tales expectativas. (Rosendo, 2009)

Tipo de comunicación

Rígida: en este tipo de comunicación el contenido del mensaje es claro, pero carece de toda posibilidad de flexibilidad o negociación, puede encontrarse dirigido a una o a muchas personas en forma de mandato u orden.

Impacto en la personalidad del niño

La severidad excesiva, la disciplina extrema, y la exigencia de perfección hacen que los padres depositen expectativas en el hijo que este no puede alcanzar (tiene que ser siempre el mejor en todo) lo que crea una fuerte inseguridad en el niño, que cree que nunca podrá llegar a las altas metas fijadas y como consecuencia se sentirá frustrado si no lo consigue. Los hijos de padres autoritarios tienden a ser retraídos, desafiantes, violentos, muy dependientes e incompetentes socialmente, poco sociables, mostrándose intranquilos cuando están con otros niños de su edad ya que generalmente son dominados por estos.

Al nunca estar satisfechos los padres con los éxitos de sus hijos, estos se ven obligados a realizar continuos esfuerzos para obtener su cariño y reconocimiento, por lo que generalmente son muy obedientes, sin embargo, parecen carentes de espontaneidad, curiosidad, originalidad y autonomía.

Cuando los padres toman el papel de víctimas ante sus hijos haciéndolos sentir como responsable del sufrimiento propio y culpable ante las situaciones que le generan malestar, enojo y disconformidad con expresiones como: ¿Por qué me haces esto?, “hago todo lo que puedo para que estés bien y tú me pagas así”, “si

me quisieras no me harías esto”, etc. Provocan en los menores sentimientos de angustia, culpa y tensión que pueden derivar en problemáticas psicosomáticas, así mismo, el niño puede aprender a manipular para lograr sus objetivos con el sufrimiento propio.

Por último, cuando los padres condicionan el cariño a la conducta de los menores con frases como: “si te portas mal no te voy a querer”, dificultan el sentimiento de seguridad y por ende su desarrollo afectivo.

Impacto en el éxito o fracaso escolar:

La escala Likert aplicada a los padres de niños con éxito y fracaso escolar demuestran que existe relación entre los estilos de crianza y el rendimiento académico de los alumnos, sin embargo, en el caso del estilo de crianza autoritario la correlación es menor con la existencia de éxito o fracaso escolar (Ver tabla 1). Los ítems utilizados para la identificación del estilo de crianza autoritario fueron los siguientes:

- Cuando mi hijo me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto ¡porque yo lo digo! o ¡porque soy tu mamá!
- Soy poco cariñosa con mi hijo
- Mi hijo puede dar más, por eso le exijo
- Cuando mi hijo se porta mal lo castigo
- Nalgueo a mi hijo cuando es desobediente
- Le digo a mi hijo que es burro
- Utilizo la amenaza como una estrategia para disciplinar a mi hijo
- Debo tener mano dura con mi hijo

Tabla 1. Correlación del estilo de crianza autoritario y el fracaso escolar.

		PROMEDIO	AUTORITARIO
PROMEDIO	Pearson Correlación	1	.363
AUTORITARIO	Pearson Correlación	.363	1
		100	100

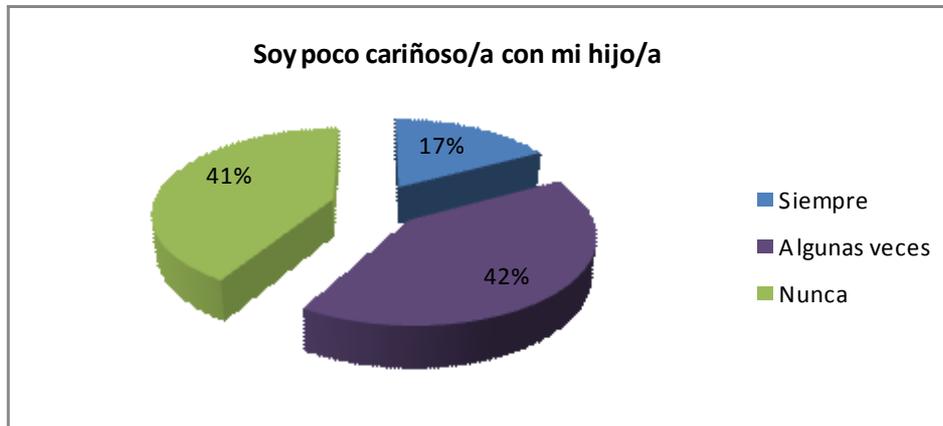
La baja correlación entre las variables es reflejada en las respuestas de los padres, en donde por lo general, tanto los padres de niños con éxito escolar como los de niños con fracaso escolar son similares, es decir, los padres comparten algunas pautas de conducta que se clasifican como autoritarias y que no influyen directamente en el rendimiento académico de sus hijos. Ejemplo de esto es el siguiente ítem (Ver gráfica 1).

Gráfica 1.



Así mismo, se halló que en general los padres encuestados son afectuosos con sus hijos, al encontrarse que el 41% mencionó no ser poco cariñoso con sus hijos, el 42% algunas veces y solo el 17% contestó siempre ser poco cariñoso con sus hijos, esto nos indica que la incidencia del estilo de crianza autoritario ha ido decayendo. (Ver gráfica 2)

Gráfica 2.



Por otro lado, el 17% de los padres que contestaron no ser cariñosos con sus hijos, pertenecen a las dos muestras, es decir, son padres de niños con éxito y fracaso escolar, razón por la que en el cuadro de la correlación entre el estilo de crianza autoritario y el éxito o fracaso escolar fue baja (0.63).

Un rasgo característico de los padres con estilo de crianza autoritario es la imposición de un control externo y por supuesto el abuso de poder, esto se ejerce por medio de frases como la siguiente: (Ver gráfica 3)

Gráfica 3.



Los porcentajes que se muestran en la gráfica 3 representan la muestra total, es decir, padres de niños con y sin fracaso escolar, manifestándose la ausencia de diferencias de comportamientos autoritarios entre ambas muestras.

Como se observó en las gráficas, las respuestas que los padres dieron a los ítems perteneciente al estilo de crianza autoritario fueron en mayor medida “algunas veces”, es decir, que el estilo autoritario en su forma pura no fue encontrado; por el contrario se hallaron diversas pautas de conductas en las familias en donde el estilo autoritario fue poco común, estos resultados serían muy diferentes si la investigación se hubiera realizado hace por lo menos dos generaciones anteriores en donde eran frecuentes “modelos basados en relaciones verticales entre padres e hijos – y especialmente en relación con el progenitor masculino- y en la obediencia de éstos hacia aquéllos. El respeto y el amor hacia los padres coexistían, en gran medida, con el temor” (Rosendo, 2009: 103).

... en la actualidad pareciera que asistimos a un cambio cultural que transita de un modelo autoritario de crianza a otro más flexible, permisivo y tolerante. Cada vez en menor medida apelamos a expresiones en las que la voluntad de los adultos es la ley suprema que niños y jóvenes deben cumplir. (Rosendo, 2009: 3)

Padres permisivos: son receptivos, les explican las razones en las que se basan las escasas normas familiares; son inconsistentes a la hora de disciplinarles, usan muy poco el castigo como medida disciplinaria, dejan que los hijos tomen sus propias decisiones y demandan muy poco de ellos, no se perciben como responsables de su desarrollo, no ponen límites o controles a su conducta, no tienen expectativas claras de comportamiento y tienden a aceptarlos de manera cálida y cariñosa, no importando la conducta del niño, es decir, tienen una actitud tolerante a los impulsos de sus hijos. Este estilo de crianza se caracteriza por el padre que borra las diferencias de roles, y se dice ser el mejor amigo de su hijo, cuando lo que este necesita es un padre y no un amigo más.

Tipo de comunicación:

Confusa: en este tipo de comunicación el mensaje que se quiere enviar es ambiguo en su contenido, ya que no se sabe con claridad hacia quién está dirigido, de dónde parte el mensaje y cuál es su contenido.

Impacto en la personalidad del niño.

El exceso de protección, provoca en el niño inseguridad ya que no sabe enfrentarse solo a las frustraciones si mamá o papá no están allí para resolver el problema. Los niños tienden a ser dependientes, inestables emocionalmente, carentes de habilidades sociales y de autocontrol, inmaduros y con poca confianza en sí mismos.

La identificación excesiva de los padres con el hijo que lleva a la sobreprotección, invalida al niño, ya que no lo deja probarse así mismo, no le permite caídas, errores y frustraciones, esto le impide superar etapas y adquirir tolerancia a la frustración, así mismo, al ejercer un control mínimo e imposición de escasas exigencias y restricciones a la conducta del menor, se origina la falta de control de su impulsividad, lo que los hace ser inmaduros para su edad y contar con pocas habilidades sociales y cognitivas, por otro lado, suelen presentar poco interés en las actividades escolares debido al exceso de libertad que poseen, y al poco control que tienen los padres sobre ellos.

Impacto en el éxito o fracaso escolar

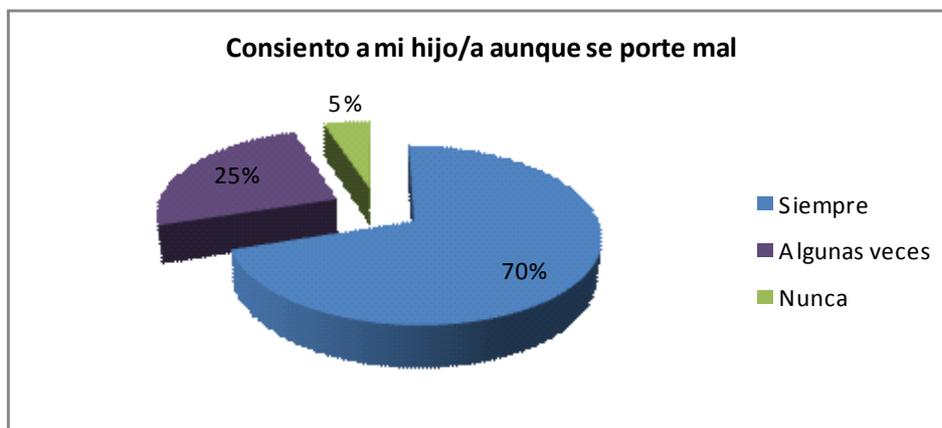
Se encontró que los hijos de padres permisivos son los que suelen presentar mayor grado de fracaso escolar, ya que fue el estilo que permeó en esta muestra. Los porcentajes que se exponen en la gráfica representan únicamente a los alumnos con fracaso escolar; como se observa, el 70% de estos niños pertenecen a familias con estilo de crianza permisivo. (Gráfica 4)

Gráfica 4.



Estos padres suelen consentir a sus hijos aunque se porten mal, exigirles poco en cuestiones escolares, tener actitudes cariñosas aunque su comportamiento no sea el deseado y tener expectativas poco claras de lo que esperan de ellos. (Ver gráfica 5)

Gráfica 5.



Nota. Estas gráficas representa únicamente la muestra de niños con fracaso escolar.

La carencia de límites impide la autorregulación de los propios comportamientos y acciones, y esto puede ser peligroso para el bienestar y seguridad del niño, así mismo, tiene consecuencias en el ámbito escolar, ya que la escuela establece un sistema de normas cuyo cumplimiento se basa, en gran parte, en el autocontrol

del niño: que pueda obedecer una orden, que permanezca sentado, atento, que se relacione de determinada manera, que ingiera alimentos en un horario previamente establecido, etc. Lo que se aprende desde casa y se refuerza precisamente en el núcleo familiar.

Otra característica de los padres permisivos es la falta de congruencia entre lo que hacen y lo que dicen (Ver gráfica 6), cuestión que provoca en los menores confusión, inseguridad y angustia.

Gráfica 6.



La consecuencia de no tener expectativas claras, de la usencia de reglas y normas dentro del hogar tuvo repercusiones en el rendimiento académico de los alumnos, siendo el estilo permisivo el más frecuente en esta muestra y mínimo (10%) en la muestra de padres de niños con éxito escolar.

...los niños sin límites -para los que todo está permitido, que no siguen pautas sobre horarios, sobre cómo hacer las cosas y sobre cómo comportarse- se sienten inseguros, desprotegidos, no saben cómo manejarse y presentan una baja autoestima. El no saber qué está bien y qué mal, y el cómo comportarse ante los demás en diversas situaciones y contextos les genera mucha angustia. (Rosendo, 2009: 8)

Padres democráticos-guía: son receptivos y exigentes con sus hijos, es decir, dirigen sus actividades de forma razonada; son consistentes a la hora de poner un castigo y suelen explicar las razones de este, lo cual supone que existe un diálogo entre ellos, en donde se tienen en cuenta todos los puntos de vista posibles; reciben de sus hijos críticas de sus acciones disciplinarias y las aceptan, usan poco el castigo físico, establecen límites claros y consistentes, a pesar de que tienden a ser estrictos brindan apoyo afectivo, tratan de razonar con sus hijos aportando explicaciones del porqué se deben comportar de cierta manera y las consecuencias que puede tener su comportamiento. Fomentan la independencia, dan expectativas claras y razonables, refuerzan el buen comportamiento, en vez de concentrarse en el malo, involucran a los menores cuando fijan reglas, ofrecen opciones según las habilidades del niño y pretenden que este tome sus decisiones bajo su propia responsabilidad.

Los padres que emplean este estilo de crianza suelen estar más interesados en el desempeño escolar de sus hijos apoyándolos en sus triunfos y fracasos tanto de su vida personal como escolar.

Tipo de comunicación

Clara: dentro de este tipo de comunicación el mensaje que se emite es claro y conciso, ya que se dirige a alguien en específico explicándole el porqué del mensaje emitido, la comunicación es abierta ya que escucha los puntos de vista de sus hijos y dialogan con ellos, reconociendo tanto los derechos de sus hijos como los propios.

Impacto en la personalidad del niño

Los niños de padres democráticos son aquellos que muestran personalidades más ajustadas, son independientes, amigables, asertivos y cooperativos, muestran una alta necesidad de logro y generalmente son exitosos, regulan su conducta apropiadamente, tanto en sus relaciones interpersonales como consigo mismos; al ser comparados con los hijos de los otros tres grupos de estilos de crianza , fueron

los que manifestaron mayor competencia social, en el sentido de que fueron más confiados, responsables de sus acciones, alegres, con altos índices de autocontrol y de cooperación con los adultos y con el grupo de pares.

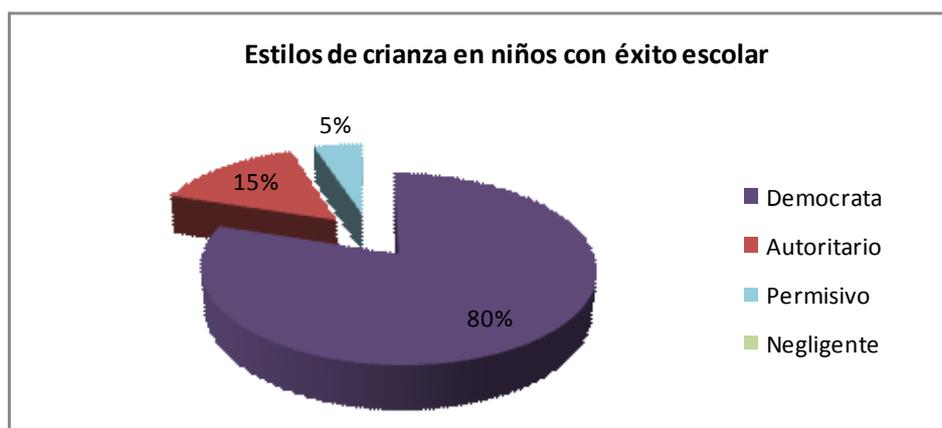
Las características generales de los niños y niñas que han crecido con padres de este tipo son: competentes social y académicamente, con buena autoestima y un ajuste psicológico adecuado a su edad.

El hijo de tales padres suele ser activo, extrovertido, cordial, creativo y carente de hostilidad para con otros y para consigo mismo. También puede ser algo agresivo y dominante, pero en gran parte estas manifestaciones agresivas parecen deberse a sentimientos de seguridad y a una falta de respuestas severas por parte de los padres; y tienden a extinguirse rápidamente frente a un manejo ambiental adecuado. (Elsner, Montero, Reyes y Zegers, 2001: 84-85)

Impacto en el éxito o fracaso escolar:

Los resultados de la investigación demuestran que este estilo está altamente relacionado con el éxito escolar, ya que el 80% de los alumnos con buen desempeño escolar tienen padres con estilo de crianza democrático. (Ver gráfica 7)

Gráfica 7.



Estos padres tratan de establecer reglas claras y razonables, dar pautas de comportamiento que van acorde con la edad de sus hijos, toman en cuenta los deseos de los menores antes de tomar ciertas decisiones, son cariñosos, les permiten expresarse cuando no están de acuerdo con algo, les explican las razones de las reglas que deben ser obedecidas, tienen tiempo de asistir a la escuela a preguntar por su desempeño, tienen claras y altas expectativas acerca del aprovechamiento académico de sus hijos, etc., lo que fomenta la construcción de un autoconcepto positivo por parte de alumno que influye positivamente en la existencia de éxito escolar. (Ver gráfica 8 y 9)

Gráfica 8.



Gráfica 9.



Así mismo, los padres con estilo de crianza demócrata fomentan la autonomía en sus hijos, promoviendo la autorregulación de su comportamiento y ayudándolos a tomar sus propias decisiones, fomentando la responsabilidad por las acciones y los sentimientos propios. (Ver gráfica 10)

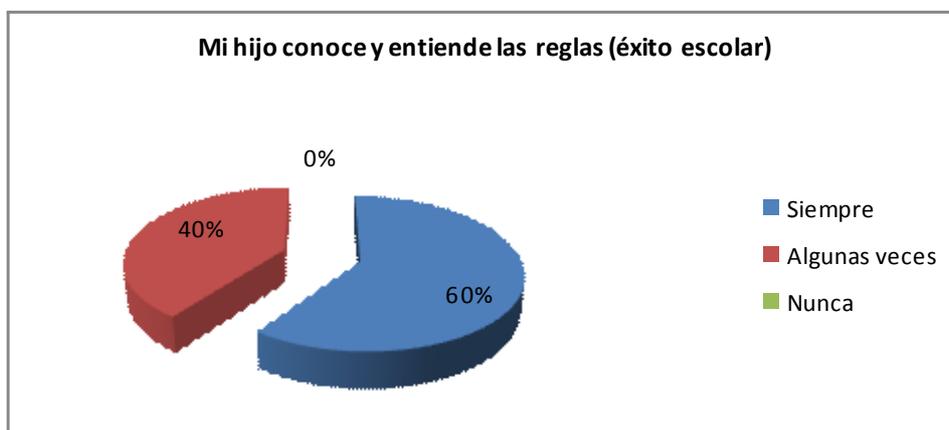
Grafica 10.



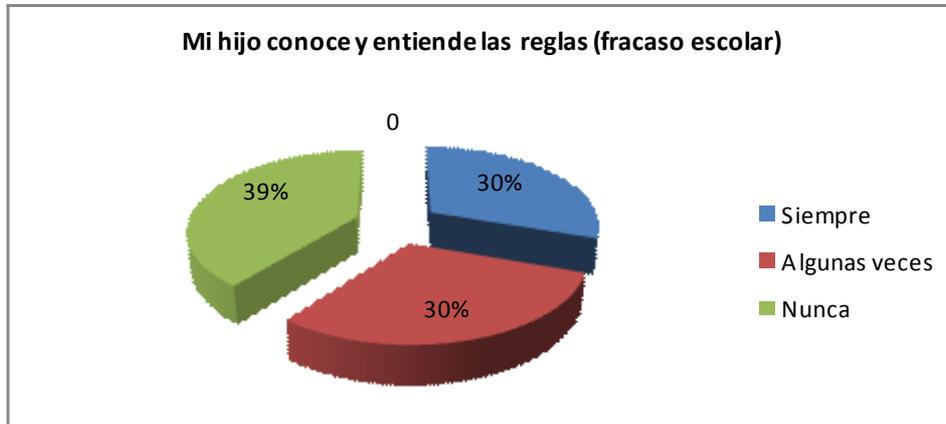
Al fomentar la autonomía en sus hijos, estos se van haciendo responsables de su conducta, lo que en cierta manera favorece la responsabilidad en sus tareas escolares, en el estudio, en el aseo, etc.

Estos padres a diferencia de los permisivos consideran que sus hijos conocen y entienden las reglas, lo que contribuye a tener un buen comportamiento dentro del aula y en general en su vida diaria. (Ver gráfica 11 y 12)

Gráfica 11.

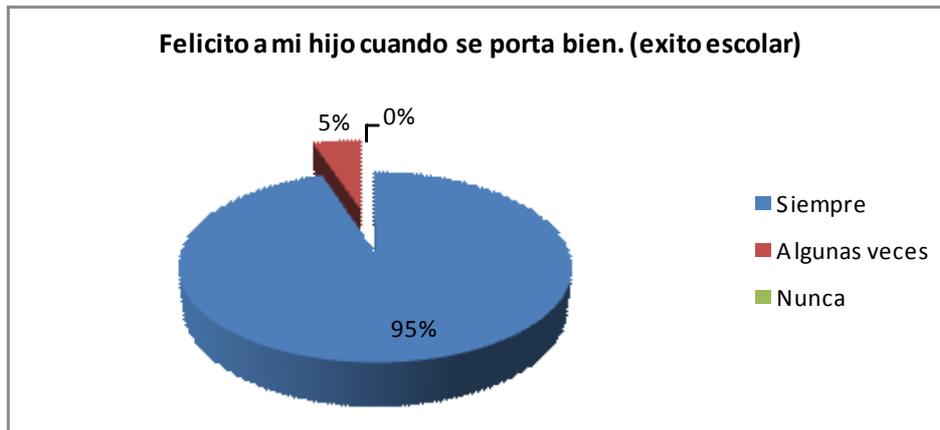


Gráfica 12.

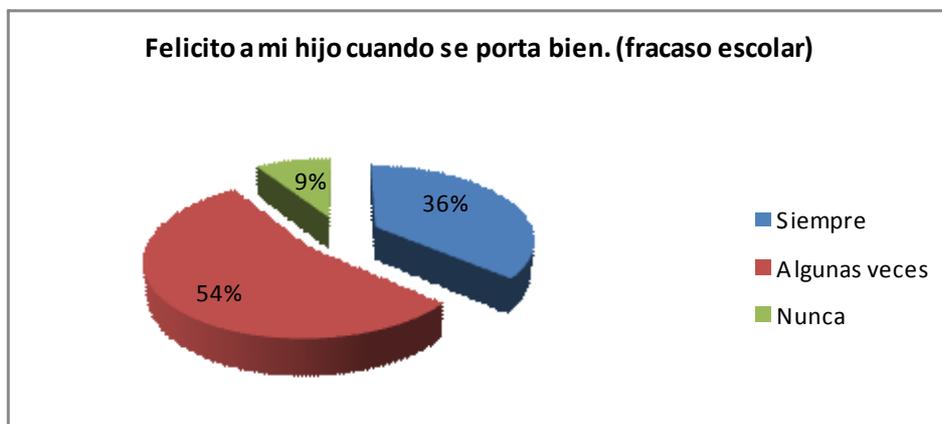


Así mismo, los padres de niños exitosos escolarmente a diferencia de los que tienen hijos con bajo rendimiento académico, suelen concentrarse en el buen comportamiento de sus hijos, lo que lo refuerza provocando que aumente la probabilidad de que suceda, ya que generalmente a todas las personas les gusta ser halagados y reconocidos por los buenos actos. (Ver gráfica 13 y 14)

Gráfica 13.



Gráfica 14.



Este estilo de crianza es uno de los que más correlación tiene con la existencia de éxito o fracaso escolar, ya que se encuentra claramente diferenciada su existencia en padres de alumnos con un buen rendimiento académico y su ausencia en alumnos que presentan riesgo de padecer fracaso escolar.

La siguiente tabla representa la correlación entre el estilo de crianza democrática y la existencia de fracaso escolar, tal puntaje (.869) manifiesta que existe una correlación alta entre estas dos variables, es decir, que si se ejerce un estilo de crianza democrático es muy probable que sus hijos sean exitosos escolarmente. (Ver tabla 2)

Tabla 2. Correlación del estilo de crianza democrático y la existencia de éxito o fracaso escolar.

		PROMEDIO	DEMOCRATICO
PROMEDIO	Pearson Correlación	1	.869
		100	100
DEMOCRATICO	Pearson Correlación	.869	1
		100	100

Padres que no se involucran/negligentes: no muestran interés en sus hijos, despliegan conductas indiferentes y de rechazo. Muestran un desapego emocional total y perciben que su papel es únicamente aportar, “techo, comida y ropa”. En su forma extrema, este estilo de paternidad produce abandono, que es una forma de abuso infantil.

Impacto en la personalidad del niño

Los niños que son criados en este tipo de familias, suelen tener problemas de autocontrol, pobre funcionamiento académico y problemas de conducta tanto en la escuela como en la sociedad en general, así mismo, estos niños son los más afectados, ya que la falta de apego afectivo altera el desarrollo emocional, lo que afecta el desarrollo físico y cognoscitivo.

Tipo de comunicación

Por las características mencionadas no podemos hablar de comunicación en este estilo de crianza ya que tales familias frecuentemente están desintegradas, motivo por el cual los niños suelen vivir con los abuelos, tíos, hermanos mayores, o rolarse por temporadas sin un hogar fijo; de no ser así, existe un desapego evidente entre los padres y el niño lo cual no da cauce a la comunicación.

Impacto en el éxito o fracaso escolar

A pesar de que fueron pocas las situaciones en donde se presentó este estilo, se comprobó que es uno de los que más influencia tienen en la existencia de fracaso escolar, ya que en la muestra de niños que presentan bajo rendimiento académico se encontró que vivían con la abuelita, que el padre y más raramente la madre los habían abandonado, situación que exigía que el progenitor a cargo saliera a trabajar, lo que reducía el tiempo de convivencia con el menor. (Ver tabla 3)

Tabla 3. Correlación entre el estilo de crianza negligente y la existencia de éxito o fracaso escolar.

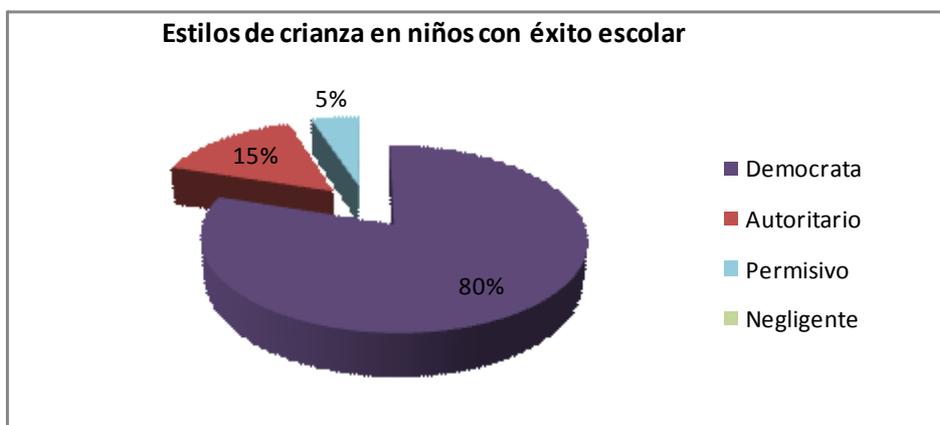
		PROMEDIO	NEGLIGENTE
PROMEDIO	Pearson Correlación	1	.660
		100	100
NEGLIGENTE	Pearson Correlación	.660	1
		100	100

Es necesario recalcar que durante la aplicación de los instrumentos hubo inasistencia de padres con hijos reportados con fracaso escolar, principalmente niños que habían reprobado algún ciclo escolar, por lo que a priori indica cierto grado de indiferencia hacia a las actividades escolares de sus hijos, que podrían ser indicadores de la existencia de este estilo.

Con los cuatro estilos presentados, no se pretende llegar a una forma definitiva de conocimiento de la actual organización de las modalidades de relación familiar, sino solamente trazar un mapa que pueda ofrecer las coordenadas que permitan comprender este complejo entramado de interacciones entre personas vinculadas por relaciones de sangre y afecto, y la relación que tienen con la existencia de fracaso escolar.

Por lo anterior se observa que existe una relación importante entre la forma como son tratados los niños y niñas por sus padres (estilos de crianza) y su rendimiento escolar, ya que los hijos cuyos padres tienen un estilo parental permisivo presentan las calificaciones más bajas, mientras que aquellos niños cuyos padres tienen un estilo democrático tuvieron las calificaciones más altas. (Ver gráfica 15 y 16)

Gráfica 15.



Gráfica 16.



Se ha podido comprobar que los padres autoritarios, los permisivos y los negligentes hacen que sus hijos desarrollen habilidades sociales deficitarias, autoconcepto negativo y problemas de conducta; en cambio, los padres democráticos reprenden o negocian mediante explicaciones y razonamientos, las situaciones comprometidas; esta habilidad parental fortalece la cohesión familiar, pues los hijos internalizan cognitivamente los principios morales, éticos y sociales.

2.3 Importancia de las expectativas de los padres hacia su hijo en el fracaso escolar: efecto Pigmalión.

El autoconcepto no es innato, es decir, no nacemos con un concepto propio, por el contrario, se construye y se define a lo largo del desarrollo, por la influencia de las personas significativas del medio familiar, escolar, social y como consecuencia de las propias experiencias de éxito o fracaso, sin embargo, en esta investigación se analiza principalmente la influencia de la familia en la conformación del autoconcepto del niño a partir de las expectativas que los padres o cuidadores depositan en este, es decir, lo que estos piensan acerca del potencial y capacidades del niño, lo cual incide directamente en su rendimiento académico y por tanto en el éxito o fracaso escolar, ya que de forma directa o indirecta les transmiten ideas y creencias acerca de lo que esperan de ellos y de lo que creen que son capaces de lograr, de esta manera el niño empieza a apropiarse de creencias acerca de sus habilidades, destrezas, carácter, forma de actuar, etc., lo que hace que este asuma ciertos comportamientos.

El autoconcepto se define como las cogniciones que el individuo tiene, conscientemente, acerca de sí mismo, este es en un principio determinado por las percepciones de los otros acerca de sí mismo. Rosenberg realizó una investigación en la cual se le preguntó a los sujetos de un experimento, quién sabía mejor que tan inteligentes eran, si sus padres, amigos o el mismo sujeto, ante esta cuestión los niños más pequeños contestaron que quienes mejor sabían sus cualidades eran principalmente sus padres, mientras que los adolescentes tendían a responder que ellos mismos. Esto refleja la importancia de las percepciones que tienen del niño las personas más significativas para este, principalmente los padres.

A partir de las actitudes y acciones de los padres, los niños adquieren conciencia de ser sujetos dignos de aprecio o de menosprecio. Así, los padres juegan un papel nuclear en la formación del autoconcepto de sus hijos, ya que de sus actitudes despegados. También se ha observado que existe una relación importante entre los comentarios despectivos, pesimistas y

negativos que hacen los niños sobre sí mismos y la falta de actitudes cariñosas y expectativas positivas que sus padres tienen hacia ellos. (Oñate, 1989)

De lo expuesto, surge la relevancia de analizar en esta investigación el papel que juegan las expectativas que los padres depositan en sus hijos y cuál es la relación de esta variable en la existencia de fracaso escolar, sin embargo, debe precisarse que la información que existe acerca de este tema está orientada en su mayoría hacia los profesores, es decir, se analiza la influencia de las expectativas que los maestros tienen hacia sus alumnos y como impactan el rendimiento académico de estos.

Pese a esto, se ha demostrado que las expectativas de las personas significativas para el menor conducen a la apropiación de estas por parte del niño, lo que determina la forma de afrontar las situaciones de aprendizaje al intervenir en la concepción de sus cualidades, debilidades, intereses, motivaciones y conductas (autoconcepto). Es decir, el alumno terminará adoptando con respecto a sí mismo las actitudes que están siendo expresadas por otras personas significativas para él.

Por esta razón, es importante analizar el papel que tienen las expectativas de los padres en la existencia de éxito o fracaso escolar, para lo que es necesario remitirnos al mito Griego de Pigmalión, quien esculpió la figura de una mujer con tal cuidado, dedicación, belleza y perfección que se enamoró de ella. Su amor y gran expectativa hacia la escultura de nombre Galatea, hicieron que Afrodita la diosa del amor, cumpliera el deseo del escultor de dotarla de vida. “Galatea representa el proyecto y la realización, la aspiración y el logro, el esfuerzo, la tenacidad, la perseverancia, la expectativa y la consumación de la misma: el cumplimiento de la profecía”. (Sánchez y López, 2006)

Por analogía, se llama efecto Pigmalión al cumplimiento de las expectativas que las personas y en este caso los padres guardan hacia sus hijos y que provisoriamente se ven cumplidas, a esto mismo también se le ha nombrado la

profecía autorrealizada, es decir que la idea que se tiene de alguien, al final se confirma.

Una profecía que se autorrealiza es una suposición o predicción que por el solo hecho de haber sido presentada consigue que se realice el acontecimiento esperado o predicho, confirmando de esta manera, recursivamente, su propia exactitud. (Watzlawich, 1988, citado en Fisch y Schlanger, 2003: 19)

Las acciones emprendidas por los padres dan como resultado ciertas respuestas de los hijos lo que conduce a que la expectativa se cumpla. Las expectativas acerca de una persona, con el tiempo, pueden llevarla a comportarse y a tener logros de tal manera que se confirmen, cada vez que los padres le dicen a sus hijos lo que esperan de ellos, influyen en su conducta y aprovechamiento futuro. Esta es una carga muy pesada para los padres, pero puede aligerarse si entienden mejor la profecía autocumplida, y luego, diligentemente tratan de controlarla.

El siguiente modelo de cinco pasos explica cómo funciona la profecía autocumplida:

1. El padre se crea expectativas de su hijo.
2. El padre actúa con base en estas expectativas.
3. El trato del padre hacia el hijo le dice que conducta y que aprovechamiento espera de él.
4. Si el trato es consistente, condicionará la conducta y el aprovechamiento del hijo.
5. Con el tiempo, el comportamiento y el rendimiento del hijo, se ajustará más y más a lo que se espera de él o ella. (Sánchez y López, 2006)

Los hijos tienden a hacer suyas las opiniones que sus padres tienen de sus aptitudes, generalmente suben o bajan al nivel de las expectativas de sus padres. Cuando estos creen en su hijo, estos creen en sí mismos. Cuando los que tú respetas, creen que puedes, tú crees que puedes, inversamente, cuando a los hijos se les percibe con poca capacidad o motivación y no se espera que

progresen significativamente, tienden a notar esa percepción de sí mismos. (Oñate, 1989)

Las expectativas que tiene los padres de los hijos, ya sean altas o bajas, se pueden convertir en una profecía auto cumplida, esto es, los hijos tienden a dar a los padres tanto o tan poco como estos esperan de ellos, debido a que por lo general, expectativas diferentes llevan a tratos diferentes, es decir, cuando se espera que el hijo tenga un bajo rendimiento académico, que no cambie su comportamiento, regularmente se le trata como tal, lo cual provoca que se cumpla la profecía, lo que a su vez refuerza las expectativas de los padres, es decir, estos piensan que efectivamente tenían la razón y siguen actuando de la misma manera.

Los padres que tienen hijos con bajo rendimiento académico, suelen depositar en el niño expectativas negativas que privilegian la incapacidad de los menores, haciéndolos sentir burros, tontos, malos, groseros, insoportables, etc., lo cual se trasmite por medio de sus actitudes, es decir, tratan al niño conforme lo que piensan acerca de este, lo cual a su vez provoca en el niño la apropiación de estas características, dando como resultado que la profecía se autorrealice.

En el medio familiar, los niños con fracaso escolar suelen considerarse como, vagos, perezosos, distraídos, incapaces de concentrarse en las tareas que se les exigen, en suma sin interés ni responsabilidad. Estos niños viven con frecuencia una fuerte presión ambiental en las que se mezclan halagos, promesas, amenazas. Expresiones como las que siguen son muy habituales: “¡si no estudias no veras la televisión!” “¡no te llevaré a...!” “¡el día de mañana serás un...!” “¡si apruebas te regalaremos un...!” (Martínez, 1987: 17)

Se debe hacer énfasis en la importancia que tiene que las personas significativas para los niños que en general son los padres y maestros conozcan la importancia de transmitir expectativas positivas a los niños, ya que estas poco a poco van siendo asumidas por los niños conformando su autoconcepto, lo que los hace actuar de determinada manera en la vida diaria en general y en particular en la vida académica.

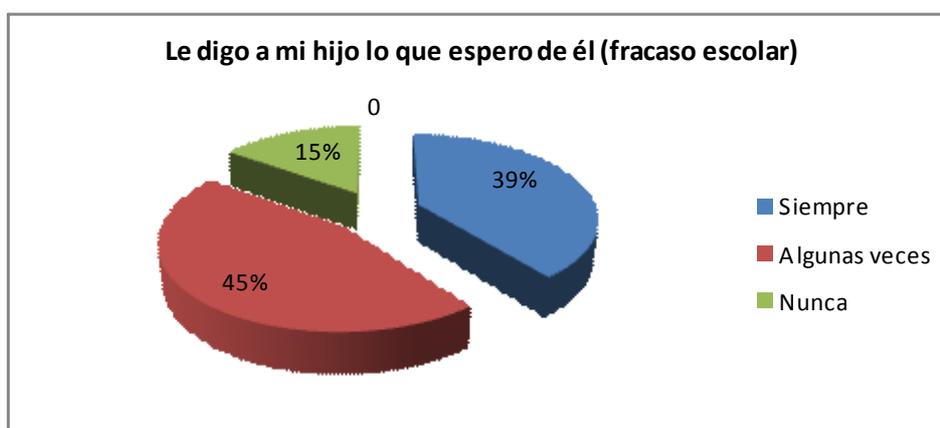
Los datos obtenidos en esta investigación confirman la importancia que tienen las expectativas en el rendimiento académico de los alumnos, ya que se encontró una fuerte correlación entre estas dos variables. (Ver tabla 4)

Tabla 4. Correlación entre expectativas y la existencia de éxito o fracaso escolar.

		PROMEDIO	EXPECTATIVAS
PROMEDIO	Pearson Correlación	1	.720
EXPECTATIVAS	Pearson Correlación	.720	1
		100	100

Los padres de niños exitosos escolarmente suelen expresar a sus hijos las expectativas que tienen hacia ellos, lo que hace que el menor se apropie de estas y actúe en relación a ellas, por el contrario, dentro de la muestra el 45% de los padres de niños con fracaso escolar no siempre hacen saber a sus hijos lo que esperan de ellos, y aunque el 39% si lo hace, se debe ahondar en qué tipo de expectativas están depositando en los estudiantes. (Ver gráfica 17 y 18)

Grafica 17.



Gráfica 18.

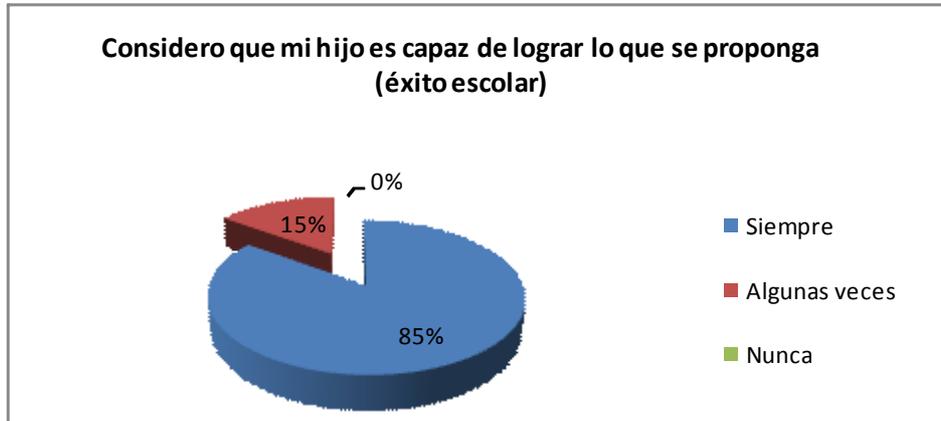


Por otro lado, los padres de niños con fracaso escolar suelen depositar expectativas negativas en sus hijos, al considerarlos incapaces de valerse por sí mismos (70%), lo que tiene relación con el estilo de crianza permisivo que permea la muestra de alumnos con riesgo de fracaso escolar y en el que no se permite desarrollar la autonomía de los menores; por otro lado, los padres de niños con éxito escolar tienen altas expectativas hacia sus hijos, lo que impacta su autoconcepto que se ve reflejado en su rendimiento académico. (Ver gráfica 19 y 20)

Gráfica 19.



Cuadro 20.



Otra manera de hacer saber las expectativas que se tienen hacia los hijos es por medio de palabras como “burro”, “tonto”, “inútil”, etc., las que poco a poco se van introyectando en los menores, hasta conformar un autoconcepto pobre, con carencia de virtudes y habilidades y con un exceso de déficits, esto es lo que pasa precisamente con los padres de hijos con fracaso escolar, al contestar el 3% que siempre le dicen burro a su hijo, el 78% algunas veces y únicamente el 18% contesto que nunca; por otro lado, el 65% de los padres de niños con éxito escolar manifestaron nunca decirle a sus hijos burros, mientras que el 35% menciono que algunas veces y finalmente ningún padre de esta muestra contestó decirle siempre este adjetivo. (Ver gráfica 21 y 22)

Gráfica 21.



Gráfica 22.

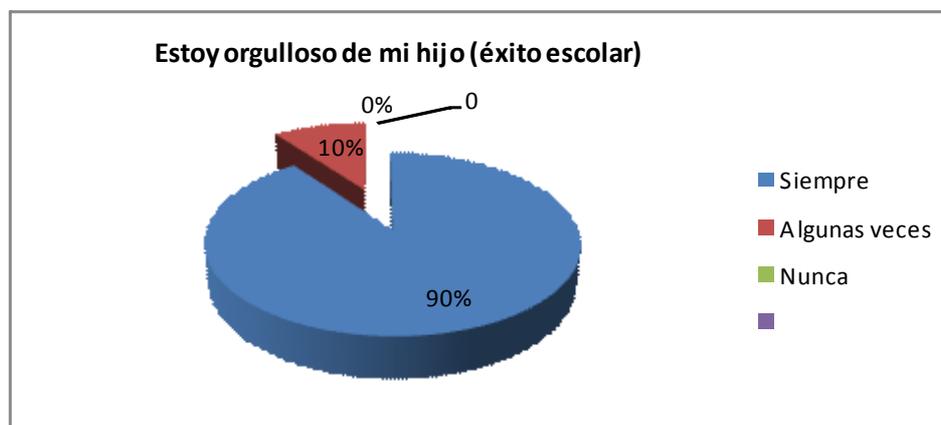


Finalmente, se encontró que el 90% de los padres de alumnos con éxito escolar dicen siempre sentirse orgullosos de sus hijos, mientras que el 10% restante menciona que solo se sienten orgullosos algunas veces, por el contrario el porcentaje mayor de los padres de alumnos con fracaso escolar (57%) se concentra en algunas veces, seguido por el 39% que menciona que siempre se sienten orgullosos de sus hijos y un 3% que nunca. (Ver gráfica 23 y 24)

Gráfica 23.



Gráfica 24.



Las expectativas tienen una influencia significativa en la incidencia de fracaso escolar, por ello, es imprescindible que los padres de familia conozcan su importancia, y de ser necesario se trabaje con ellas para cambiarlas cuando conlleven consecuencias negativas; así mismo, cualquier profesional de la educación debe ser consciente de las expectativas que se están depositando en los estudiantes y deliberadamente modificarlas para el progreso de los estudiantes y en general de la educación.

Actualmente, se vienen creando expectativas negativas del sistema educativo mexicano, lo que tiene consecuencias alarmantes, ya que influyen directamente en la motivación de los profesores, padres de familia, personal administrativo y los propios estudiantes quienes sufren las consecuencias, una de estas el “fracaso escolar” que conlleva la adquisición de un autoconcepto negativo y una baja autoestima.

El problema del fracaso escolar se convierte en un círculo vicioso en donde se crean expectativas negativas de los niños con bajo rendimiento académico, las cuales son reforzadas con su comportamiento y desempeño escolar, lo cual provoca la certeza de las creencias del adulto, sin considerar que de lo que se trata es de una profecía autocumplida.

Capítulo 3. El nivel socioeconómico de la familia y su influencia en el fracaso escolar.

3.1. Situación de pobreza en la familia: condición de riesgo para presentar fracaso escolar.

A lo largo de los capítulos anteriores se ha hecho mención de los factores que intervienen en la existencia de fracaso escolar, específicamente características de la familia como los estilos de crianza y las expectativas; sin embargo, existe un factor que tiene gran influencia en la existencia de éxito o fracaso escolar y que no podemos modificar, este es, el nivel socio-económico de la familia, el cual está determinado por ciertas características como el nivel de estudios, el empleo y los ingresos de los padres, así como el número de hijos; es imprescindible analizar este factor ya que en una sociedad como la nuestra en donde va en aumento la pobreza, el desempleo y la marginación, el impacto de esta variable puede agravarse.

Dentro de las políticas educativas se viene estableciendo la necesidad de elevar el nivel de estudios de los mexicanos, ya que se supone, este dará como resultado el desarrollo socioeconómico del país, sin embargo, esto sucede a la inversa, ya que el nivel de estudios de los mexicanos está en función de sus ingresos económicos, los cuales no han incrementado, por el contrario van en retroceso, ya que “durante el 2008, el nivel de ingresos de las familias mexicanas retrocedió cuatro años”. (Obtenido de <http://www.lajornadamichoacan.com>. 3 de Diciembre del 2009: 1)

Algunas causas de la reducción del ingreso familiar son:

- Reducción de remesas que llegan particularmente a la población de menores ingresos.

Las remesas familiares de mexicanos residentes en Estados Unidos registraron un desplome de casi 36 por ciento durante octubre de este año [2009], comparado con el mismo mes del 2008, el peor desempeño registrado en la última década, informó el Banco de México. (La Jornada, Miércoles 2 de diciembre del 2009: 20)

La caída en las remesas internacionales resulta particularmente dañina para la economía nacional porque representan la segunda fuente de divisas del país, sólo superadas por los ingresos derivados de las exportaciones petroleras y por arriba de las divisas captadas por turismo.

- Incremento en la desocupación (desempleo)

El desempleo en México alcanzará en el primer semestre del 2010 un nivel de 6.5 por ciento, aseguró Cyrille Schwellnusel, analista de la OCDE, así mismo, este organismo espera que México se beneficie de la sistemática recuperación de Estados Unidos, aunque prevé que la tasa de desempleo pasará de 6.2 por ciento en el tercer trimestre del 2009 a 6.5 por ciento que duraría hasta el primer trimestre del 2010, para luego descender gradualmente. (La Jornada Viernes 20 de noviembre de 2009: 25)

La situación de desempleo en México tiene consecuencias a nivel personal que recaen en la familia, y más aún si la persona desempleada es el sostén del hogar, las principales consecuencias de esta situación son la inestabilidad familiar, la reducción de ingresos económicos que interfiere en el presupuesto destinado a la educación, la pérdida de estatus, y en cuanto a los hijos puede verse afectada su estabilidad emocional reflejada en el aumento del estrés, cambios de humor, dificultades escolares por falta de concentración, falta de materiales educativos como libretas y libros, desnutrición y tensión en relaciones con los compañeros.

- Caída general de los ingresos reales

Tanto los ingresos presupuestarios totales como los petroleros sufrieron en octubre una caída histórica, la más fuerte desde 1990; los presupuestarios bajaron 33.9 por ciento y los petroleros se desplomaron 49.7 por ciento real respecto a los del mismo mes del año anterior. Los tributarios no petroleros disminuyeron 8.5 por ciento, informó la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. (Obtenido de <http://www.universopyme.com.mx>, 3 de diciembre del 2009)

Estos factores impactaron en mayor medida a los hogares de menores ingresos, lo que afecta el porcentaje de dinero que las familias destinan a la educación, así mismo, con el proceso inflacionario, aunque se conserven los mismos salarios, los costos de los productos van en aumento, lo que reduce el poder adquisitivo de las

familias, limitando la compra de material escolar, alimentación, medicamentos y vivienda, que a su vez impacta el nivel de vida de las familias mexicanas. Según la última Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), entre 2006 y 2008 se reportó un aumento en el número de mexicanos que no cuentan con el ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades básicas. (El Universal, domingo 23 de Agosto del 2009)

Los tres factores (caída de las remesas, aumento del desempleo y la caída general en los ingresos reales) han provocado la disminución en los ingresos familiares, obligándolas a elegir entre satisfacer sus necesidades de alimentación o gastar sus limitados ingresos en la educación de sus hijos, en este sentido la OCDE señala que, “la crisis financiera mundial tendrá un impacto considerable en la deserción y eficiencia terminal educativa, ya que está relacionado con el ingreso en los hogares.” (El Universal, domingo 23 de Agosto del 2009: 3) Ahora la principal preocupación es satisfacer las necesidades fisiológicas básicas, lo cual sitúa a un importante sector de nuestra sociedad en la parte más baja de la jerarquía de necesidades propuesta por Maslow, dejando de lado las necesidades de seguridad, afiliación, reconocimiento y autorrealización, lo que conlleva a hacer a un lado la educación. (vid. Trianes Torres, Gallardo Cruz, 2000)

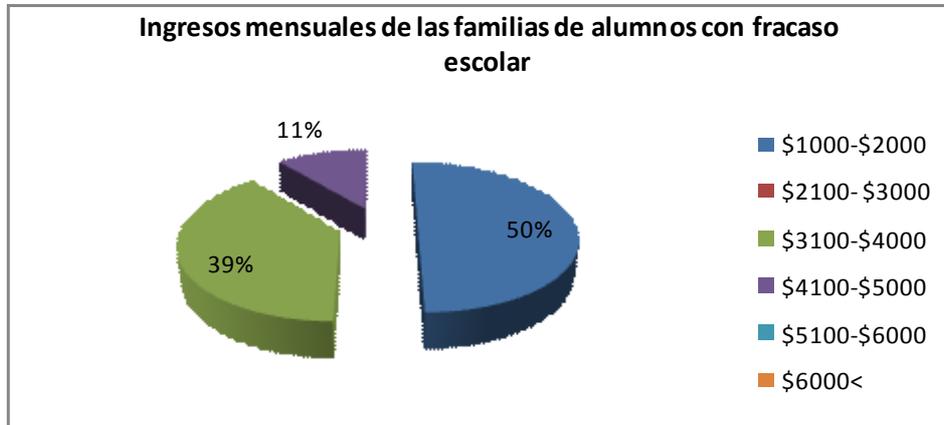
Reflejo de lo anterior es la tasa de repetición escolar, misma que se concentra en los sectores pobres, rurales, marginales urbanos y en los primeros grados de la educación básica, esto es, en el aprendizaje de la lecto escritura, es decir, no se trata de un problema exclusivamente pedagógico, sino que es el reflejo de la acumulación de carencias materiales, culturales y educativas; frente a esta situación y pese a que el Estado ha intentado proporcionar educación a toda la población, el acceso a las oportunidades ha sido desigual para los integrantes de los diferentes grupos sociales, siendo más beneficiados los que se encuentran mejor colocados en la estructura económica y limitándose aún más el acceso al sistema educativo y al mercado ocupacional a los jóvenes pertenecientes a las clases trabajadoras y capas medias de la población.

En consecuencia, tal como se demostró en el XI Censo General de la Población, 2000, los estados en los que la pobreza y las desigualdades sociales son más pronunciadas, el número de analfabetas es significativamente mayor a la media nacional (Guerrero, Chiapas, Oaxaca). Por el contrario, las entidades donde el crecimiento económico es más estable, los índices de escolaridad también aumentan. De ello se desprende que el mejoramiento educativo esta en relación directa con el aumento en los niveles de vida de la población. (Obtenido de <http://www.explorandomexico.com.mx>, 12 de Marzo del 2010)

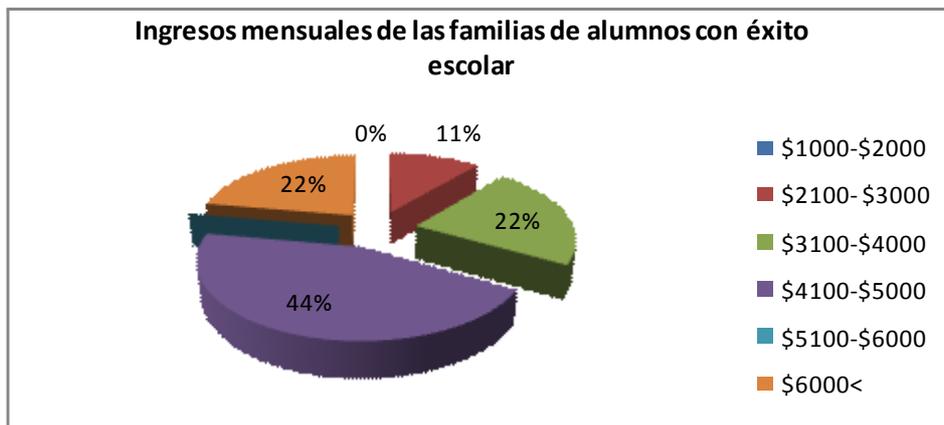
“...la educación llega a amplios sectores de la población muchos de los cuales por situación subordinada o marginada ni siquiera están en condiciones de demandar otros servicios.” (Ruíz, 1995: 23)

La evidencia empírica obtenida en esta investigación, demuestra que el ingreso mensual de las familias de niños que presentan fracaso escolar o riesgo de padecerlo es inferior al de las familias de niños con éxito escolar, ya que en las primeras se encontró que el 50% cuentan con el ingreso mínimo de \$1,000 a \$2,000 pesos mensuales, que a la semana dan un presupuesto de \$250 a \$500, mientras que las segundas se concentran en mayor medida en un ingreso de \$4,100 a \$5,000, que corresponde aproximadamente de \$1,000 a \$1,250 a la semana, así mismo, un importante porcentaje (22%) de la muestra de los padres de niños con éxito escolar tienen el ingreso mensual más alto de la encuesta que corresponde a más de \$6,000 mensuales. (Ver gráfica 25 y 26)

Gráfica 25.



Gráfica 26.



Debemos tener en cuenta que el ingreso de las familias no indica que la calidad de vida sea la adecuada, es decir, que tengan los recursos para comer carne, frutas y verduras, para recibir educación, comprar material, uniformes, libros, etc., ya que esto obedece al número de personas que dependan de este ingreso, en este sentido, se encontró una diferencia notable en el número de hijos de familias con alumnos que presentan fracaso escolar y las familias de hijos con éxito escolar. (Ver gráfica 27 y 28)

Gráfica 27.



Gráfica 28.



Al tomar en cuenta los dos datos presentados concluimos que el ingreso mensual de la familia y el número de hermanos impacta el desempeño académico de los alumnos, y que comparando los mismos se deduce que las familias que tienen menores ingresos son también las que tienen más integrantes lo que hace que se destine una proporción menor a la educación de cada hijo, así como la reducción en alimentos, medicamentos y vestido, sin olvidar que también es menor la atención que se les brinda por parte de los padres, lo que puede afectar su comportamiento y desempeño en la escuela. Por otro lado se encontró que el 100% de los alumnos con éxito escolar tiene entre uno y dos hermanos lo cual tienen grandes ventajas al existir más estimulación, retroalimentación y atención.

3.2 Influencia del nivel de estudios de los padres en la existencia de fracaso escolar

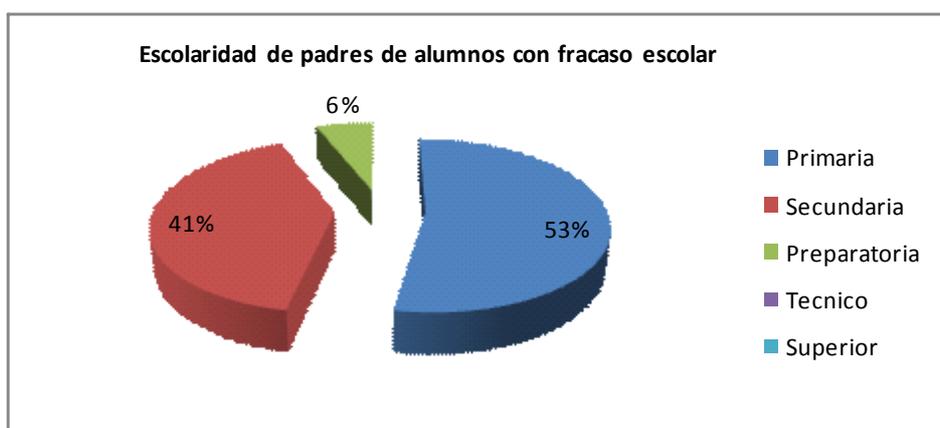
Dentro del nivel socioeconómico de la familia existe un factor que no podemos dejar de lado, nos referimos al nivel de estudios de los padres, el que hipotéticamente puede influir en el rendimiento académico de los alumnos, sin embargo, este no abarca toda la influencia familiar, que es mucho más amplia y variada, es decir, cuando hablamos del impacto que pueden tener los años de escolarización de los padres en el desempeño académico de sus hijos no debemos olvidar otros factores dentro de la esfera familiar como son, los estilos de crianza, la comunicación que se establece entre los miembros de la familia, las expectativas de los padres sobre el futuro académico de sus hijos, el apoyo a sus estudios, los hábitos lectores, las actividades culturales, etc., ya que son factores que deben tenerse en cuenta a la hora de determinar las causas de las dificultades que algunos alumnos manifiestan en sus estudios.

Así mismo, debe esclarecerse que en ocasiones, un bajo nivel educativo puede compensarse por un mayor compromiso de los padres con la educación de los hijos. Lo más importante no es describir las relaciones genéricas entre el contexto social y el familiar, sino analizar qué tipo de relaciones se establece entre los integrantes de la familia y el universo escolar, desde esta perspectiva, lo importante no es el capital cultural que se posee sino cómo se transmite, es así que un capital cultural enriquecido puede tener escasa incidencia en el progreso educativo de los hijos, mientras que padres con escaso capital escolar pueden tener una mayor influencia por el tipo de relaciones que mantienen con los menores, lo que les ayuda a alcanzar una buena escolaridad.

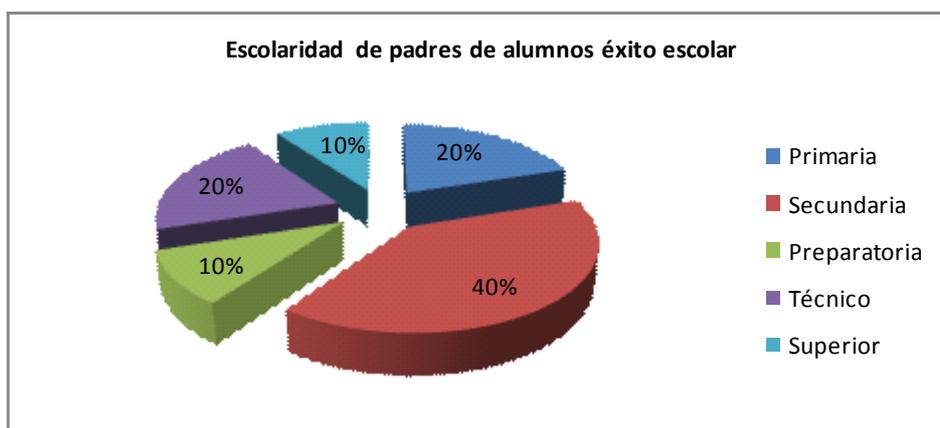
A pesar de la cautela que debe tenerse para interpretar el impacto del nivel de estudios de los padres en el progreso de los alumnos, la información que se obtiene refuerza esta relación, ya que se encontró que el 53% de los padres de alumnos con bajo rendimiento académico tienen una escolaridad de 6 grados, correspondiente a la primaria, mientras que solo el 20% de los padres de alumnos con un buen desempeño académico tienen esta escolaridad, es aquí donde se

confirma que el grado escolar de los padres no es determinante en la existencia de éxito o fracaso escolar, ya que empíricamente sabemos que la mayoría de los padres de niños exitosos tienen un estilo de crianza democrático, es decir, relaciones en donde se establece el diálogo, se fomenta la independencia, la autonomía, se favorecer la toma de decisiones, etc. (Ver gráfica 29 y 30)

Gráfica 29.



Gráfica 30.

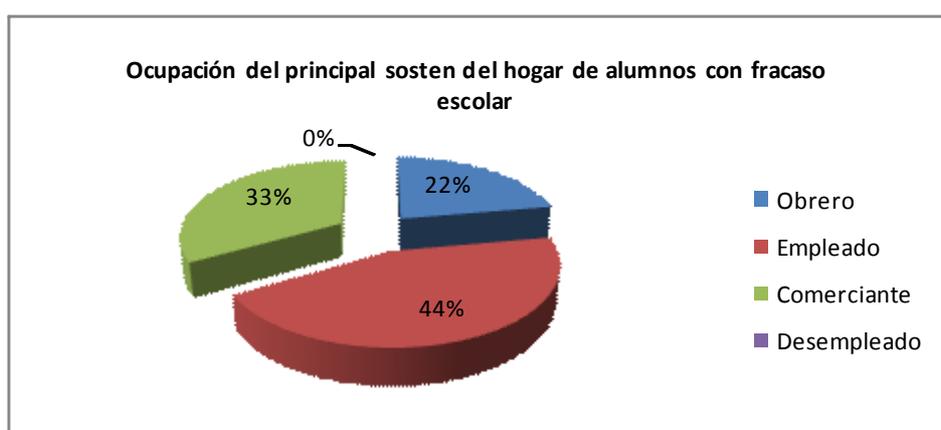


El 40 y 41% de los padres de alumnos con éxito o fracaso escolar respectivamente tienen una escolaridad de secundaria, por lo que en este nivel no se encontraron diferencias. (Ver cuadro 29 y 30)

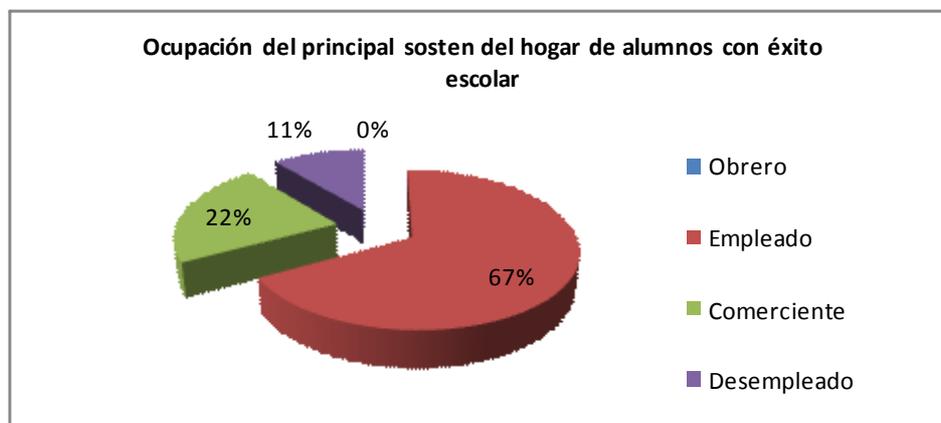
Otro factor importante dentro del nivel socioeconómico de la familia, es la ocupación del principal sostén del hogar, ya que será éste el que determinará el ingreso que se dé a la educación, la adquisición de libros, películas, la asistencia a bibliotecas, museos, teatro, cine, etc. Así mismo, será lo que influirá en el nivel de vida de la familia, es decir, en la alimentación, el sueño, el abrigo, la vivienda, la salud, etc., y que obviamente impacta el rendimiento no solo académico sino de vida de cualquier persona.

De esta manera, se encontró que la principal ocupación del sostén del hogar de niños con fracaso escolar se concentra en la categoría de empleados, en donde entran principalmente empleadas domésticas, choferes y albañiles; mientras que el 77% de los padres de niños con éxito escolar se concentran en esta misma categoría, solo que con puestos mejor pagados como enfermero(as), maestro(as), policías, técnicos, etc. (Ver gráfica 31 y 32)

Gráfica 31.



Gráfica 32.



A diferencia de los padres de niños con fracaso escolar en donde el 22% se situó en la ocupación de obreros, los padres de niños con éxito escolar no incidieron en este trabajo, sin embargo, el 11% de estos padres se encontraban desempleados a la hora de realizar la encuesta, lo que refleja uno de los tres factores mencionados que ha provocado la disminución en los ingresos familiares.

Para concluir, debemos mencionar que el nivel de estudios y la ocupación de los padres son importantes pero no indispensables en la formación académica de los alumnos, ya que aunque los padres tengan una escolarización básica y un trabajo poco remunerado o por el contrario, una escolarización superior y un empleo bien remunerado, lo importante será el tipo de relación que se establezca, ya que los hijos, además de información, necesitan cariño, compañía, alguien que los acompañe en su proceso de asimilación, tiempo para ser comprendidos, etc. (Obtenido en <http://dec.psicol.unam.mx>, 24 de Enero del 2010)

Conclusiones

- Para explicar las deficiencias y fracasos del sistema educativo es común responsabilizar a los alumnos debido a su falta de capacidad e interés; a los maestros por sus incompetencia, irresponsabilidad y deficiente formación académica; a los métodos de enseñanza por obsoletos y a la permanencia de estructuras educativas inoperantes, sin embargo, como lo hemos manejado en esta investigación, el fracaso escolar es un fenómeno multifactorial, en donde el estudiante, los maestros, los directivos, la familia, los planes y programas de estudio, el curriculum, el nivel socio cultural, etc., tienen incidencia en la presencia de éxito o fracaso escolar, motivo por el que cada sector debe asumir su responsabilidad dentro de este fenómeno, haciendo la erradicación del bajo nivel académico una tarea de todos.
- La situación de fracaso escolar y bajos niveles educativos en México han provocado que la mayor parte de los ciudadanos de estratos socioeconómicos bajos, egresados de niveles elementales de la educación, ocupen los puestos de menor jerarquía en la estructura productiva y del aparato político-administrativo, mientras que los cargos de mayor jerarquía son ocupados por los miembros de las capas medias y de la burguesía que tienen una escolaridad más elevada.
- La educación es fundamental para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, en tanto que, es un factor indispensable en la lucha contra la ignorancia y el atraso. No obstante, constituyen también una expresión de dominio que permite perpetuar la desigual distribución del poder y el conocimiento, y con ello, la persistencia de desigualdades económicas y sociales.

- Las condiciones de extrema pobreza en que viven millones de mexicanos exige el reconocimiento de que las desigualdades económicas han traído aparejadas desigualdades culturales y educativas difíciles de superar en tanto las primeras no sean resueltas. Mientras en el ámbito familiar no exista un ambiente general adecuado y no se tengan resueltos los problemas y necesidades básicas de comida, salud y habitación, la asistencia a la escuela no redundará en mayor beneficio, puesto que los niños mal nutridos y mal abrigados tienen problemas de salud que repercuten en su aprovechamiento escolar. La situación económica familiar es una determinante para la permanencia en la escuela.
- Para que la educación sea democrática y de calidad hay que atacar un problema que está fuera del sistema educativo: mejorar la situación económica de las familias, ya que la pobreza impide el acceso a la escuela y elevar los índices de aprovechamiento.
- La pretendida igualdad social alcanzable por medio de la igualdad de oportunidades para ingresar al aparato escolar no puede realizarse en una sociedad en donde lo que impera son las desigualdades económicas y sociales, la concentración de la riqueza en unas cuantas manos frente a la pauperización de amplios sectores de la población.
- Tanto la asistencia como la permanencia, culminación y eficiencia terminal en los estudios está determinada por el nivel económico familiar y por la facilidad que una persona tenga para realizar sus estudios en las mejores condiciones de alimentación, apoyos didáctico- pedagógicos, profesorado de alto nivel, buena organización institucional, entre otros elementos que inciden en la formación de los alumnos de todos los grados escolares.

- El fracaso escolar no es un problema meramente educativo, las consecuencias de este fenómeno se presentan a nivel social e individual, manifestándose una baja autoestima, un autoconcepto pobre, el desempleo o empleo mal remunerado, nula movilidad social, mayor vulnerabilidad a la pobreza y más recientemente el vandalismo y la delincuencia.
- Para disminuir la incidencia de fracaso escolar, se deben tomar en cuenta todos los factores que influyen en su existencia, es decir, las causas exógenas y endógenas presentes en el individuo o su contexto, ya que de lo contrario se estarían tomando medidas como las que hasta la fecha no dan resultados por su linealidad.
- El nivel socioeconómico de la familia es un factor que aunque no es determinante en el progreso académico de los alumnos, sí influye en su existencia, ya que tiene ciertas consecuencias como, la falta de tiempo para compartir con los hijos lo que dificulta la comunicación, el cansancio con el que los padres llegan después del trabajo que repercute en la relación que se establece entre los integrantes de la familia, cuando el empleo es mal remunerado las carencias en cuanto a alimentación, vestido, comodidades en el hogar, materiales educativos, etc.
- Los resultados de la investigación nos confirman que existe una relación entre el nivel socioeconómico de la familia determinada por el nivel académico, la ocupación, el ingreso de los padres y el número de hijos, al encontrarse que el 50% de niños con fracaso escolar pertenecen a familias con un ingreso mensual que va desde los \$1000 a los \$2000 mensuales, es decir cuentan con el ingreso mínimo de la encuesta, así mismo el 67% de estas familias tienen entre 3 y 6 hijos, a diferencia de los alumnos con éxito escolar en donde el 100% tiene entre dos y tres hermanos y un ingreso económico más alto. En las familias analizadas se encontró que existen diferencias socioeconómicas importantes, que se ven reflejadas en el rendimiento académico de los alumnos, al encontrarse que las familias de

alumnos con fracaso escolar tienen un ingreso mínimo y mayor cantidad de integrantes (hijos).

- Los hábitos y costumbres, así como las formas de socialización, de conocimiento y relación con el mundo que rodea a los alumnos, se adquieren en el seno familiar y se refuerza, amplían o modifican en el aula, de manera que la escuela y el hogar deben concebirse como un todo integrado para orientar el desarrollo intelectual, emocional y social de los individuos.
- La familia juega un papel muy importante en la existencia de fracaso escolar, ya que es en ésta donde se conforma el sentimiento de capacidad o incapacidad, de valor o desvalorización, de competencia o incompetencia, es decir, el autoconcepto del niño, lo que interfiere en su comportamiento y por supuesto, en su desempeño escolar, la construcción del autoconcepto se realiza principalmente mediante las percepciones de las personas más significativas para el niño, que en primer instancia son los padres o cuidadores, esto se realiza mediante pautas de comportamientos que se constituyen en estilos de crianza, de los que en esta investigación se tomaron en cuenta los siguientes: autoritario, permisivo, demócrata y negligente, dentro de estos cuatro estilos se encontró que el estilo permisivo y demócrata tienen una correlación alta con la existencia de éxito o fracaso escolar, ya que los padres de niños con fracaso escolar se ubicaron en el estilo de crianza permisivo y con expectativas negativas ante el desempeño de sus hijos, mientras que los padres de niños con éxito escolar se situaron en el estilo de crianza demócrata con expectativas positivas hacia sus hijos.
- La relación que se encontró entre el estilo de crianza demócrata y el éxito escolar, es el reflejo de las pautas de crianza que utilizan estos padres ya que promueven la madurez y el autocontrol en los alumnos fomentando

autonomía, responsabilidad, competencias sociales, disciplina, etc., mientras que los estilos de crianza autoritario y permisivo promueven la pasividad, dependencia, inmadurez y agresividad, lo que influye en el rendimiento académico de los alumnos debido a la indisciplina, la falta de tolerancia a la frustración, la irresponsabilidad, etc.

- El ambiente familiar desfavorable obstaculiza el aprendizaje escolar, la actitud de los padres influye en la actitud que el estudiante muestra en las actividades escolares, es decir, un ambiente familiar favorable beneficiará al niño mientras que un ambiente inadecuado será un factor desfavorable, frente al cual el maestro tendrá que enfrentarse.

- A pesar de que el fracaso escolar es un fenómeno multifactorial se encontró que las características de la familia como el estilo de crianza, las expectativas que se tienen hacia los hijos y el nivel socioeconómico son factores que influyen en el desempeño académico de los alumnos y que tal vez dentro de la variedad de factores internos y externos que intervienen en la existencia de este fenómeno, sea la familia la que mayor peso tenga, debido a que es en ella en donde nos refugiamos ante los problemas, en donde nos nutrimos, crecemos, nos sentimos protegidos, apoyados, educados, etc. De esta manera aunque el alumno cuente con dificultades orgánicas, intelectuales, problemas de aprendizaje, una programación inadecuada, errores educativos, instalaciones educativas deficientes, etc., el apoyo y la ayuda decidida de los padres de familia que en ciertos casos acuden con profesionales que los puedan orientar en cuanto a la educación de sus hijos es indispensable para el éxito escolar.

- Es importante que padres y profesionales de la educación tomen en cuenta la forma en que están formando a los menores, y de esta manera puedan modificar ciertas pautas de conducta que no ayudan al alumno en su desempeño académico, social y personal, así mismo, es importante que sean conscientes de las expectativas que se depositan en los alumnos e

hijos respectivamente, para que de esta forma se controlen y se evite que la profecía siempre que sea negativa se cumpla, ya que los resultados de la investigación arrojan que los padres de niños con éxito escolar suelen tener altas expectativas hacia sus hijos, al considerarlos y hacerles saber que son inteligentes, capaces de lograr lo que se propongan, etc., por el contrario, los padres de alumnos con fracaso escolar los consideran burros, incompetentes, y no se sienten orgullosos de ellos, lo que de manera consciente o no, se va transmitiendo a los menores afectando su autoconcepto y por tanto su desempeño académico y social.

BIBLIOGRAFIA

- Almeida, E. & Ramos, F. (1992). *Insucesso e Abandono Escolar*. Lisboa: Gabinete de Estudos y Planeamiento.
- Anastasi, A & Urbina, S. (1998). *Test psicológicos*. México: Prentice Hall.
- Bernal J. (2007). *Las tecnologías de la información y la comunicación: un nuevo analfabetismo crítico*. Revista Iberoamericana de Sostenibilidad. México. [<http://www.otromundoesposible.net/las-tecnologias-de-la-informacion>]
- Bourdieu, P. (1979). *Los tres estados del capital cultural*, en *Revista Sociológica*. Vol 2, Núm. 5. Otoño de 1987. UAM-A México. pp.3.
- Bravo, C & Eiseman, B. (1998). *Investigación Educativa*. España: Alfar.
- Campos, V. (2009). *Pobreza la verdad pandemia*. Diario despertar de Oaxaca. [<http://www.diariodespertar.com.mx/suplemento/homo-economicus/11488-Pobreza-verdadera-pandemia.html>]
- Cueli, J., Reidl, L., Martí, C., Lartigue, T & Michaca, P. (2008). *Teorías de la personalidad*. México: trillas.
- Di Giorgi Piero. (1988). *El Niño y sus Instituciones: La Familia/La Escuela*. México: Roca.
- El portal de la educación. (2004). *Conoce tu estilo de aprendizaje y estudia mejor*. [Obtenido de, <http://www.educarchile>, 20 de Septiembre del 2009]
- Elsner, P., M. Montero, C. Reyes y B. Zegers (2001). *La familia: una Aventura*. México: Alfaomega.
- Enciclopedia de los Municipios de México. Estado de México. Nezahualcóyotl. [<http://www.desdelocal.gob.mx>, 7 de Diciembre del 2009]
- Excelsior. (2009). *Niñez mexicana, la más marginada de la OCDE*. Fecha de consulta, 13 de octubre del 2009. [www.exonline.com.mx/.../ninez_mexicana...ocde/709107 -]
- Ferreiro, R. (2007). *Estrategias Didácticas del Aprendizaje Cooperativo*. México: Trillas.

- Fisch, R. & Schlanger, k. (2003). *Cambiando lo incambiable. La terapia breve en casos intimidantes*. Barcelona: Herder.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2008). *Informe Anual 2008. UNICEF 2008*. México. [www.scribd.com/.../Informe-Anual-2008-UNICEF-2008]
- Fuentes O. (1979). *Educación pública y sociedad*, en González, Casanova, Pablo y Florescano, Enrique (coords.) *México, Hoy*. México, Siglo XXI.
- Fuentes, O. *Calidad educativa: rumbo perdido*. México. 21 de marzo del 2009
- El Universal. Fecha de consulta, 10 de abril del 2010. [www.eluniversal.com.mx/noticias.htm]
- Gladys J, (1999). *Hacia una mayor permanencia en el sistema escolar de los niños en riesgo de bajo rendimiento y de deserción*. Estudios Pedagógicos, N° 25, 1999, pp. 83-90
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2007). *Panorama Educativo 2007*. México. [<http://www.inee.edu.mx>]
- INEGI Anuario estadístico del Estado de México 2005.
- Lurcat, L. (1990). *El fracaso y el desinterés escolar en la escuela primaria*. Barcelona: Gedisa.
- Marchesi, Á & Hernández, C. (2003). *El fracaso escolar: una perspectiva internacional*. España: Alianza Editorial.
- Martínez, B. (1987). *La familia ante el fracaso escolar*. Madrid: Narcea.
- Martínez, N. (2005). *Impacta rezago al gasto educativo*. [http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=121836&tabla=nacion]
- Oñate, M. (1989). *El autoconcepto: formación, medida e implicaciones en la personalidad*. Narcea: Madrid.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura. (1990). Conferencia Mundial sobre Educación para Todos. Jomtien, Tailandia.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, [FAO-UNESCO], 2004.

- Organización Mundial de la Salud. (2009). La discapacidad: Prevención y Rehabilitación en el contexto del derecho del goce al grado máximo de salud que se pueda lograr y otros derechos relacionados. *Washington*.
- Poder Ejecutivo, Secretaría de Gobernación, Diario Oficial. (1993). *Decreto que declara reformados los artículos 3º. Y 31 fracción 1, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. [<http://www.diputados.gob.mx>]
- Poujol, G. *Enfrentado el Fracaso Escolar y la pobreza en los alumnos como oportunidad de formación y desarrollo moral en docentes*. México. Fecha de consulta, 21 de septiembre del 2009. [www.comie.org.mx/congreso/memoria/v9/.../PRE1178662279.pdf]
- Ramón, R. *Con problemas de aprendizaje, hasta 8% de los niños de primaria de Edomex*. México. Fecha de consulta, 3 de marzo del 2009. [<http://www.jornada.unam.mx/2007/09/09/index.php?section=estados&article=031n2est>]
- Revista consumer eroski, nº 84 (2006). *Fracaso escolar*. [<http://matosas.typepad.com/es>]
- Ruiz del Castillo, A. (1995). *Crisis, educación y poder en México*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Salkind, N. (1999). *Métodos de Investigación*. México: Pearson Educación.
- Salvat, H. (1979). *El fracaso escolar*. México: Eds. De cultura popular.
- Sánchez, M & López, M. (2006). *Pigmalión en la escuela*. México: UACM.
- Sánchez P. *Discapacidad, familia y logro escolar*. Revista Iberoamericana de Educación no. 40/2- 10 de octubre del 2006. Ed. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).
- Secretaria de Educación Pública. (1992). *Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación*. México.
- Secretaria de Educación Pública. (2009). *Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares*. México.
- Secretaria de Educación Pública. (1993). *Ley General de Educación*. México.
- Secretaria de Educación Pública. (2004). *Manual de estilos de aprendizaje*. [<http://www.cgems.uady.mx/documentos/Manual.pdf>]

- Secretaría de Educación Pública. Fecha de consulta, 5 de Marzo del 2010. [<http://www.dgb.sep.gob.mx>]
- Sierra, F. *El fracaso escolar*. Jalisco. Jueves 9 de agosto del 2007. Informativo del Sur de Jalisco. Fecha de consulta, 15 de mayo del 2009. [<http://www.periodicoelsur.com/columna.aspx?idopinion=12139>]
- Solana. (1993). *Administración de Organizaciones*. Buenos Aires: Ediciones Interoceánicas.
- Téllez, E. (2003) *El éxito escolar de los estudiantes pobres*. Tesis de Licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional. México.
- Trianes & Gallardo. (2000). *Psicología de la Educación y del Desarrollo*. Madrid: ed. Pirámide.
- Weinbeg, P. (1985). *El directivo como gestor de aprendizajes escolares*: Aique grupo Editores. P. 11
- <http://www.explorandomexico.com.mx>, 12 de Marzo del 2010
- <http://www.explorandomexico.com.mx>, 12 de Marzo del 2010

Anexos



Universidad Pedagógica Nacional
 Unidad 094 Centro
 Lic. Psicología Educativa

Nombre del alumno: _____ Edad del alumno: _____ Sexo del alumno _____
 Promedio del ciclo escolar pasado: _____ Grado escolar del alumno: _____
 Si el alumno ha reprobado algún grado escolar, señale cuál: _____
 Nombre del tutor y parentesco con el alumno: _____ Edad del tutor: _____
 Datos socioeconómicos.
 Escolaridad del principal sostén del hogar: _____
 Ocupación del principal sostén del hogar: _____
 Ingresos mensuales aproximados: _____
 Número de hijos: _____
 Escolaridad, edad y ocupación de cada uno de los hijos: _____
 Si alguno de los progenitores o ambos no viven con el niño señale quien y desde cuando: _____

Instrucciones: Lea detenidamente cada uno de los reactivos y marque con una X el espacio correspondiente a la frecuencia en que tiene determinadas actitudes hacia su hijo. No hay repuestas buenas ni malas. Por favor conteste las preguntas con toda franqueza. Si tiene alguna duda pregunte y con mucho gusto le orientaremos.

Ejemplo:

<i>Ítem</i>	<i>Siempre</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Nunca</i>
Le digo a mi hijo que es lo que tiene que hacer	X		

<i>Ítem</i>	<i>Siempre</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Nunca</i>
1. Cuando mi hijo/a me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto ¡porque yo lo digo! o ¡porque soy tu mamá/papá!			
2. Permito que mi hijo/a moleste a otras personas			
3. Le digo a mi hijo/a lo que espero de él			
4. Tengo en cuenta los deseos de mi hijo/a antes de pedirle que haga algo			
5. Cuando mi hijo/a se porta mal lo castigo			
6. Le ayudo a mi hijo/a a valerse por sí mismo			
7. Le doy la oportunidad a mi hijo/a de elegir los quehaceres que realizara en casa. P. ej. Elegir entre barrer, trapear o lavar trastes			
8. Felicito a mi hijo/a cuando se porta bien			
9. Soy poco cariñosa/o con mi hijo/a			
10. Permito a mi hijo/a establecer reglas en la familia			
11. Amenazo con castigar a mi hijo/a y no lo cumplo			
12. Consiento a mi hijo/a aunque se porte mal			
13. Mi hijo/a me ha demostrado que no es bueno para la escuela			

<i>Ítem</i>	<i>Siempre</i>	<i>Algunas veces</i>	<i>Nunca</i>
14. Mi hijo/a conoce y entiende las reglas			
15. Trato de ignorar el mal comportamiento de mi hijo/a, portándome como si nada hubiese sucedido			
16. Nalgueo a mi hijo/a cuando es desobediente			
17. Considero que mi hijo/a es capaz de lograr lo que se proponga			
18. Le expreso afecto a mi hijo/a mediante abrazos, besos y caricias			
19. Suelo pasar tiempo con mi hijo/a			
20. Explico a mi hijo/a las razones de las reglas que deben ser obedecidas			
21. Le digo a mi hijo/a que es burro			
22. Halago el buen comportamiento de mi hijo/a			
23. Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo/a cuando se porta mal			
24. Estoy orgulloso de mi hijo/a			
25. Le digo a mi hijo/a que aprecio sus logros o sus intentos de lograr algo			
26. Mi prioridad es la manutención (mantener económicamente) de mi hijo/a			
27. Animo a mi hijo/a para que exprese libremente lo que siente cuando no está de acuerdo conmigo			
28. Mi hijo/a es muy pequeño para tener responsabilidades			
29. Mi hijo/a es capaz de solucionar problemas sin mi ayuda			
30. Le explico a mi hijo/a cómo me siento con su buena o mala conducta			
31. Cuando mi hijo/a tiene un buen comportamiento lo ignoro			
32. Cuando le digo a mi hijo/a que por alguna actitud tendrá un castigo, lo cumplo			
33. Existen reglas en casa que deben cumplirse			
34. Mi hijo/a es muy inteligente			
35. Solo contribuyo con la manutención de mi hijo/a			
36. Tengo tiempo para asistir a la escuela de mi hijo/a			
37. Regularmente me encuentro fuera de casa			
38. El mal comportamiento de mi hijo/a es propio de su edad			
39. Mi hijo/a es malo para el estudio			
40. Mi hijo/a puede dar más, por eso le exijo			
41. Considero que únicamente es responsabilidad del maestro educar a mi hijo/a			

GRACIAS POR SU COOPERACIÓN

Hipótesis de investigación	Variable dependiente	Variable independiente
El estilo de crianza, el tipo de expectativas de los padres hacia los hijos y el nivel socio económico de la familia son factores que influyen en la existencia de Fracaso Escolar de los alumnos de educación básica.	 Fracaso Escolar	Familia: <ul style="list-style-type: none">  Estilo de crianza  Expectativas de los pares hacia los hijos  Nivel socioeconómico

Hipótesis	Preguntas de Investigación	Objetivos
El estilo de crianza, el tipo de expectativas de los padres hacia los hijos y el nivel socio económico de la familia son factores que influyen en la existencia de Fracaso Escolar de los alumnos de educación básica.	<p>¿Cuáles son las características familiares que ponen en riesgo a ciertos alumnos de padecer Fracaso Escolar?</p> <p>¿Qué papel juega la familia en la existencia de Fracaso Escolar?</p> <p>¿Cuáles son características de las familias de niños en riesgo de fracaso escolar?</p> <p>¿Cuáles son las características de las familias de niños con un buen desempeño académico?</p>	<p>Identificar los factores que ponen en riesgo de Fracaso Escolar a los alumnos de educación básica.</p> <p>Analizar la influencia del estilo de crianza, las expectativas y el nivel socio económico en la existencia de Fracaso Escolar.</p> <p>Comparar las características de las familias de niños en riesgo de Fracaso Escolar y las de niños que no lo tienen.</p>

Hipótesis de investigación	Variable dependiente	Variables independientes
El estilo de crianza, el tipo de expectativas de los padres hacia los hijos y el nivel socio económico de la familia son factores que influyen en la existencia de Fracaso Escolar de los alumnos de educación básica.	Fracaso Escolar	Familia: Estilo de crianza Expectativas de los padres hacia los hijos Nivel socioeconómico de la familia

Hipótesis de investigación	Preguntas de Investigación	Objetivos
El estilo de crianza, el tipo de expectativas de los padres hacia los hijos y el nivel socio económico de la familia son factores que influyen en la existencia de Fracaso Escolar de los alumnos de educación básica.	<p>¿Cuáles son las características familiares que ponen en riesgo a ciertos alumnos de padecer Fracaso Escolar?</p> <p>¿Qué es, lo que dentro de la esfera familiar de su organización material, cultural y afectiva explica las diferencias percibidas, en las trayectorias escolares de niños de educación básica?</p> <p>¿Cuáles son características de las familias de niños en riesgo de fracaso escolar?</p> <p>¿Cuáles son las características de las familias de niños con un buen desempeño académico?</p>	<p>Identificar los factores que ponen en riesgo de Fracaso Escolar a los alumnos de educación básica.</p> <p>Analizar la influencia del estilo de crianza, las expectativas y el nivel socio económico imperante en la familia en la existencia de fracaso escolar.</p> <p>Comparar las características de las familias de niños en riesgo de Fracaso Escolar y las de niños que no lo tienen.</p>

<p>Hipótesis: El estilo de crianza, el tipo de expectativas de los padres hacia los hijos y el nivel socio económico de la familia son factores que influyen en la existencia de Fracaso Escolar de los alumnos de educación básica.</p>	<p>Representación literaria</p>	<p>Dimensión</p>	<p>Indicadores</p>
<p>Variables</p> <p>Estilo de crianza</p>	<p>Constelación de actitudes de los padres que se traducen en prácticas específicas que influyen en los comportamientos infantiles. Los estilos de crianza son clasificados en los siguientes :</p> <p>Padres autoritarios: <i>controladores, rígidos, fríos y muy exigentes.</i> Su palabra es la ley, sus valores son muy estrictos y demandan <i>obediencia ciega</i> por parte de sus hijos.</p> <p>Padres permisivos: <i>demandan muy poco</i> de sus hijos y <i>no se perciben como responsables de su desarrollo</i>, no ponen límites o controles a su conducta, ceden la mayoría del control a los hijos, <i>no tienen expectativas claras de comportamiento para sus hijos</i>, y tienden a</p>	<p>Padres autoritarios:</p> <p>Control</p> <p>Rigidez</p> <p>Frialdad</p> <p>Exigencia</p> <p>Obediencia ciega</p> <p>Padres permisivos:</p> <p>Pocas demandas</p> <p>Irresponsabilidad de su desarrollo</p> <p>No establece límites</p>	<p>Padres autoritarios:</p> <p>Ordenan a los niños lo que deben hacer</p> <p>Tratan de hacerles obedecer y normalmente no les dan opciones para escoger.</p> <p>Las reglas se establecen y no hay forma de modificarlas</p> <p>No abrazan, besan o acarician a sus hijos o lo hacen poco</p> <p>Ponen metas que están fuera del alcance de los niños</p> <p>No dan explicaciones de por qué quieren que sus hijos hagan las cosas</p> <p>Ponen énfasis en lo que sus hijos hacen mal y no reconocer sus aciertos</p> <p>Hacen uso de gritos y golpes para reprender a su hijo</p> <p>Permisivos</p> <p>Sede pocas responsabilidades al niño</p>

	<p><i>aceptarlos de manera cálida y cariñosa, no importando la conducta de los niños.</i></p> <p>Padres demócratas: <i>firmes, establecen límites claros y consistentes. A pesar de que tienden a ser estrictos brindan apoyo afectivo a sus hijos, tratan de razonar con ellos, aportan explicaciones del porqué se deben comportar de cierta manera y las consecuencias que puede tener su comportamiento. Fomentan la independencia de sus hijos, dan expectativas claras y razonables, refuerzan el buen comportamiento, en vez de concentrarse en el malo, involucran a los hijos cuando fijan reglas, ofrecen opciones según las habilidades del niño.</i></p>	<p>No tiene expectativas claras de comportamiento para sus hijos Los aceptan de manera calidad y cariñosa</p> <p>Padres demócratas: Firmes Límites claros y consistentes Estrictos Apoyo afectivo Razonan con sus hijos (explicaciones) Fomenta la independencia Expectativas claras y razonables Refuerzan el buen comportamiento Involucran a los niños cuando fijan reglas Opciones según habilidades del niño</p>	<p>No existe el establecimiento de límites ni reglas Las pocas reglas que existen son ignoradas No diferencia su comportamiento hacia el niño cuando este último tiene un buen comportamiento de cuando no lo tiene. Tiende a aceptar el comportamiento del niño, sea bueno o malo, y no hacen ningún comentario sobre si le beneficia o no</p> <p>Padres demócratas: Toma decisiones estables Los límites que se establecen son explícitos y estables para los niños, siendo a su vez entendidos por estos. Hace saber lo que se espera de su hijo Tienen altas expectativas hacia su hijo Demuestran cariño y amor a su hijo Explica a su hijo las razones de las reglas y de las sanciones Se les ayuda a pensar en las consecuencias de su conducta Da libertad a su hijo para desenvolverse y realizar ciertas tareas que vayan acorde con su edad Ayuda al niño a valerse por sí mismo</p>
--	---	--	---

	<p>Padres que no se involucran: <i>no muestran interés en sus hijos, despliegan conductas indiferentes y de rechazo. Muestran un desapego emocional total y perciben que su papel es únicamente aportar, “techo, comida y ropa”. En su forma extrema, este estilo de paternidad produce abandono, que es una forma de abuso infantil.</i></p>	<p>Padres que no se involucran:</p> <p>No muestran interés en sus hijos Indiferencia Rechazo Desapego emocional Perciben su papel como portadores de techo, comida y ropa Abandono</p>	<p>Se le dice de manera explícita al niño lo que se espera de él, tomando en cuenta sus habilidades Recompensan los buenos comportamientos de sus hijos Los hijos participan en el establecimiento de reglas Padres que no se involucran: Se despreocupa de la educación de su hijo Ante comportamientos asertivos o no hace caso omiso Evita el contacto No demuestra afecto Regularmente esta fuera de casa Únicamente aporta cosas materiales No vive con el niño y solo manda dinero</p>
Nivel socio-económico	<p>El índice de Nivel Socio Económico se basa en los siguientes indicadores:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Nivel Educativo del Principal Sostén del Hogar (indicador de mayor importancia) • Nivel Ocupacional del Principal Sostén del Hogar. • Número de integrantes de la familia y ocupación. 	<p>Nivel Educativo del principal sostén del hogar Nivel Ocupacional del principal sostén del hogar Integrantes de la familia y ocupación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Grado escolar del principal sostén del hogar • Ocupación del sostén del hogar • Número de hijos • Edades de los hijos • Ocupación de los hijos

<p>Expectativas</p>	<p>La ley de las expectativas establece que todo <i>lo que se espera</i> con una determinada <i>certeza</i> se convertirá en la propia profecía de auto cumplimiento.</p> <p>Las expectativas ejercen una poderosa e invisible influencia que hace que las personas se comporten y las situaciones se desarrollen según sus previsiones.</p> <p>Las expectativas de los padres producen gran impacto en la vida del hijo. El ser humano esta inconscientemente programado para <i>responder más o menos a las expectativas que los padres</i> tienen formadas de los hijos y que fueron comunicadas durante el desarrollo.</p>	<p>Lo que se espera</p> <p>Certeza de lo que se espera</p> <p>Comportamiento según sus previsiones</p> <p>Comunicación de las expectativas</p>	<p>Las expectativas positivas o negativas que se tienen hacia el hijo</p> <p>El niño se comporta conforme a las expectativas que del él se tienen</p> <p>Los padres confirman sus expectativas con el comportamiento de su hijo.</p> <p>Los padres le dice a su hijo lo que esperan de él.</p>
---------------------	--	--	--

Dimensión	Indicador	Ítems
<p>Padres autoritarios: Control Rigidez Frialdad (No demuestran afecto o cariño) Exigencia</p>	<p>Ordenan a los niños lo que deben hacer Tratan de hacerles obedecer y normalmente no les dan opciones para escoger. No abrazan, besan o acarician a sus hijos o lo hacen poco Ponen metas que están fuera del alcance de los niños No dan explicaciones de por qué quieren que sus hijos hagan las cosas Las reglas se establecen y no hay forma de modificarlas Ponen énfasis en lo que sus hijos hacen mal y no reconocer sus aciertos Hacen uso de gritos y golpes para reprender a su hijo</p>	<p>Le digo a mi hijo que es lo que tiene que hacer Cuando mi hijo me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto ¡por que yo lo digo! o ¡por que soy tu mama! Soy poco cariñosa con mi hijo (r-) Mi hijo puede dar mas, por eso le exijo Mi hijo debe obedecer sin cuestionar Cuando mi hijo se porta mal lo castigo Nalgueo a mi hijo cuando es desobediente Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo cuando se porta mal</p>
<p>Padres permisivos: Pocas demandas Irresponsabilidad de su desarrollo No establece limites Pocas reglas No tiene expectativas claras de comportamiento para sus hijos Los aceptan de manera calida y cariñosa</p>	<p>Sede pocas responsabilidades al niño No existe el establecimiento de limites ni reglas Las pocas reglas que existen son ignoradas No diferencia su comportamiento hacia el niño cuando este último tiene un buen comportamiento de cuando no lo tiene. Tiende a aceptar el comportamiento del niño, sea bueno o malo, y no hacen ningún comentario sobre si le beneficia o no</p>	<p>Mi hijo es muy pequeño para tener responsabilidades Permito que mi hijo moleste a otras personas Amenazo con castigar a mi hijo y no lo cumpla El mal comportamiento de mi hijo es propio de su edad Trato de ignorar el mal comportamiento de mi hijo, portándome como si nada hubiese sucedido Consiento a mi hijo aunque se porte mal</p>

<p>Padres demócratas: Firmes Límites claros y consistentes Estrictos Apoyo afectivo Razonan con sus hijos (explicaciones) Fomenta la independencia Expectativas claras y razonables Refuerzan el buen comportamiento Involucran a los niños cuando fijan reglas</p>	<p>Padres demócratas: Toma decisiones estables Los límites que se establecen son explícitos y estables para los niños, siendo a su vez entendidos por estos. Hace saber lo que se espera de su hijo Tienen altas expectativas hacia su hijo Demuestran cariño y amor a su hijo Explica a su hijo las razones de las reglas y de las sanciones Da libertad a su hijo para desenvolverse y realizar ciertas tareas que vayan acorde con su edad Se le dice de manera explícita al niño lo que se espera de él, tomando en cuenta sus habilidades Recompensan los buenos comportamientos de sus hijos Los hijos participan en el establecimiento de reglas</p>	<p>Cuando le digo a mi hijo que por alguna actitud negativa tendrá un castigo, lo cumplo Existen reglas en casa, que deben cumplirse Mi hijo conoce y entiende las reglas Mi hijo es muy inteligente Le ayudo a mi hijo a valerse por sí mismo Mi hijo es capaz de lograr lo que él se proponga Le expreso afecto a mi hijo mediante abrazos, besos y caricias. Felicitó a mi hijo cuando se porta bien Explico a mi hijo las razones de las reglas que deben ser obedecidas Le doy la oportunidad a mi hijo de elegir los quehaceres que realizara en casa. Le digo a mi hijo lo que espero de él Le explico a mi hijo como me siento con su buena o mala conducta Alago el buen comportamiento de mi hijo Permito a mi hijo establecer reglas en la familia Tengo en cuenta los deseos de mi hijo antes de pedirle que haga algo Animo a mi hijo a que libremente exprese lo que siente cuando no está de acuerdo conmigo</p>
--	--	--

<p>Padres que no se involucran:</p> <p>No muestran interés en sus hijos Indiferencia</p> <p>Rechazo Desapego emocional Perciben su papel como portadores de techo, comida y ropa Abandono</p>	<p>Se despreocupa de la educación de su hijo Ante comportamientos asertivos o no hace caso omiso Evita el contacto No demuestra afecto Regularmente esta fuera de casa Únicamente aporta cosas materiales No vive con el niño y solo manda dinero No se hace responsable ni económica ni emocionalmente</p>	<p>No tengo tiempo para asistir a la escuela Cuando mi hijo tiene un buen comportamiento lo ignoro No suelo pasar tiempo con mi hijo Regularmente me encuentro fuera de casa Mi prioridad es la manutención de mi hijo No vivo con mi hijo, solo le paso dinero</p>
--	---	---

Dimensión	Indicador	Ítems
<p>Nivel socioeconómico</p> <p>Nivel Educativo del principal sostén del hogar</p> <p>Nivel Ocupacional del principal sostén del hogar</p> <p>Numero de hijos, ocupación y edad</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Grado escolar del principal sostén del hogar 2. Ocupación del sostén del hogar 3. Personas que aportan ingresos al hogar 4. Numero de hijos, edades y ocupación. 	<ul style="list-style-type: none"> • Escolaridad del principal sostén del hogar. Primaria incompleta o inferior () • Ocupación del principal sostén del hogar • Ingresos mensuales aproximados • ¿Otro miembro del su familia aporta ingreso familiar? • En caso de ser afirmativa por favor especificar parentesco y cantidad mensual aportada aproximada. • Marque el numero de hijos, la escolaridad, edad y ocupación.

<p>Expectativas</p> <p>Lo que se espera</p> <p>Certeza de lo que se espera</p> <p>Comportamiento según sus previsiones</p> <p>Responder más o menos a las expectativas de los padres</p>	<p>Las expectativas positivas o negativas que se tienen hacia el hijo</p> <p>La seguridad que se tiene del cumplimiento de esas expectativas</p> <p>El niño se comporta conforme a las expectativas que del él se tienen</p> <p>Los padres confirman sus expectativas con el comportamiento de su hijo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Mi hijo es muy inteligente (estilos- expectativas) • Mi hijo es capaz de solucionar problemas sin mi ayuda (estilos- expectativas) • A mi hijo no se le da el estudio • Considero que mi hijo es capaz de lograr lo que se proponga • Le digo a mi hijo que aprecio sus logros y sus intentos de lograr algo. • Le digo a mi hijo que es burro • Mi hijo me ha demostrado que no es bueno para la escuela • Estoy orgulloso de mi hijo • Considero que es responsabilidad del maestro educar a mi hijo
--	---	--

Variable	Tipo de pregunta	Valor		
		Siempre	Algunas veces	Nunca
	<i>Tipo 1. Regularidad</i>			
Estilos de crianza	Cuando le digo a mi hijo que por alguna actitud negativa tendrá un castigo, lo cumplo	1	2	0
	Existen reglas en casa, que deben cumplirse	1	2	0
	Mi hijo conoce y entiende las reglas	1	2	0
	Mi hijo es muy inteligente	1	2	0
	Le ayudo a mi hijo a valerse por si mismo	1	2	0
	Mi hijo es capaz de lograr lo que el se proponga	1	2	0
	Le expreso afecto a mi hijo mediante abrazos, besos y caricias.	1	2	0
	Felicito a mi hijo cuando se porta bien	1	2	0
	Explico a mi hijo las razones de las reglas que deben ser obedecidas	1	2	0
	Le doy la oportunidad a mi hijo de elegir los quehaceres que realizara en casa.	1	2	0
	Le digo a mi hijo lo que espero de él	1	2	0
	Le explico a mi hijo como me siento con su buena o mala conducta	1	2	0
	Halago el buen comportamiento de mi hijo	1	2	0
	Permito a mi hijo establecer reglas en la familia	1	2	0
	Tengo en cuenta los deseos de mi hijo antes de pedirle que haga algo	1	2	0
	Animo a mi hijo a que libremente exprese lo que siente cuando no esta de acuerdo conmigo	1	2	0
	Cuando mi hijo me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto ¿por que yo lo digo! o ¿por que soy tu mama!	0	2	1
	Soy poco cariñosa con mi hijo	0	2	1
	Mi hijo puede dar mas, por eso le exijo	0	2	1
	Cuando mi hijo se porta mal lo castigo	0	2	1
Nalgueo a mi hijo cuando es desobediente	0	2	1	
Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo cuando se porta mal	0	2	1	
Mi hijo es muy pequeño para tener responsabilidades*	0	2	1	
Permito que mi hijo moleste a otras personas	0	2	1	
Amenazo con castigar a mi hijo y no lo cumplo	0	2	1	
El mal comportamiento de mi hijo es propio de su edad	0	2	1	

Trato de ignorar el mal comportamiento de mi hijo, portándome como si nada hubiese sucedido	0	2	1
	0	2	1
Consiento a mi hijo aunque se porte mal	0	2	1
Tengo tiempo para asistir a la escuela	0	2	1
Cuando mi hijo tiene un buen comportamiento lo ignoro	1	2	0
Suelo pasar tiempo con mi hijo	0	2	1
Regularmente me encuentro fuera de casa	1	2	0
Mi prioridad es la manutención de mi hijo	0	2	1
Solo contribuyo con la manutención de mi hijo	0	2	1
	0	2	1
<ul style="list-style-type: none"> • Mi hijo es muy inteligente • Mi hijo es capaz de solucionar problemas sin mi ayuda • A mi hijo no se le da el estudio • Considero que mi hijo es capaz de lograr lo que se proponga • Le digo a mi hijo que aprecio sus logros y sus intentos de lograr algo • Le digo a mi hijo que es burro • Mi hijo me ha demostrado que no es bueno para la escuela • Estoy orgulloso de mi hijo • Considero que únicamente es responsabilidad del maestro educar a mi hijo 	1	2	0
	1	2	0
	0	2	1
	1	2	0
	1	2	0
	0	2	1
	0	2	1
	1	2	0
	0	2	1
	1	2	0
	0	2	1
Tipo 2. Cotejo /validez	Siempre	Algunas veces	Nunca
c.1.Soy poco cariñoso con mi hijo	0	2	1
c.1. Le expreso afecto a mi hijo mediante besos, abrazos y caricias	1	2	0
c.2. Nalgueo a mi hijo cuando es desobediente	0	2	1
c.2. Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo cuando se porta mal	0	2	1
c.3. Amenazo con castigar a mi hijo y no lo cumplo	0	2	1
c.3. Cuando le digo a mi hijo que por alguna actitud negativa tendrá un castigo, lo cumplo	1	2	0
c.4. Felicito a mi hijo cuando se porta bien	1	2	0
c.4. Cuando mi hijo tiene un buen comportamiento lo ignoro	1	2	0

c.5. Regularmente me encuentro fuera de casa	0	2	1
c.5. Suelo pasar tiempo con mi hijo	1	2	0
c.6. Le ayudo a mi hijo a valerse por si mismo	1	2	0
c.6. Mi hijo es capaz de solucionar problemas sin mi ayuda	1	2	0
c.7. Mi hijo es muy inteligente	1	2	0
c.7. Le digo a mi hijo que es burro	0	2	1
c.9. A mi hijo se le da el estudio	1	2	0
c.9. Mi hijo me ha demostrado que no es bueno para la escuela	0	2	1
Tipo 3. Clasificación	Siempre	Algunas veces	Nunca
Cuando le digo a mi hijo que por alguna actitud negativa tendrá un castigo, lo cumplo	1	2	0
Existen reglas en casa, que deben cumplirse	1	2	0
Mi hijo conoce y entiende las reglas	1	2	0
Mi hijo es muy inteligente	1	2	0
Le ayudo a mi hijo a valerse por si mismo	1	2	0
Mi hijo es capaz de lograr lo que el se proponga	1	2	0
Le expreso afecto a mi hijo mediante abrazos, besos y caricias.	1	2	0
Felicito a mi hijo cuando se porta bien	1	2	0
Explico a mi hijo las razones de las reglas que deben ser obedecidas	1	2	0
Le doy la oportunidad a mi hijo de elegir los quehaceres que realizara en casa.	1	2	0
Le digo a mi hijo lo que espero de él	1	2	0
Le explico a mi hijo como me siento con su buena o mala conducta	1	2	0
Halago el buen comportamiento de mi hijo	1	2	0
Permito a mi hijo establecer reglas en la familia	1	2	0
Tengo en cuenta los deseos de mi hijo antes de pedirle que haga algo	1	2	0
Animo a mi hijo a que libremente exprese lo que siente cuando no esta de acuerdo conmigo	1	2	0
Cuando mi hijo me pregunta por qué tiene que hacer algo, le contesto ¡por que yo lo digo! o ¡por que soy tu mama!	0	2	1
Soy poco cariñosa con mi hijo	0	2	1
Mi hijo puede dar mas, por eso le exijo	0	2	1

Cuando mi hijo se porta mal lo castigo	0	2	1
Nalgueo a mi hijo cuando es desobediente	0	2	1
Empleo el castigo físico como una manera de disciplinar a mi hijo cuando se porta mal	0	2	1
Mi hijo es muy pequeño para tener responsabilidades*	0	2	1
Permito que mi hijo moleste a otras personas	0	2	1
Amenazo con castigar a mi hijo y no lo cumplo	0	2	1
El mal comportamiento de mi hijo es propio de su edad	0	2	1
Trato de ignorar el mal comportamiento de mi hijo, portándome como si nada hubiese sucedido	0	2	1
Consiento a mi hijo aunque se porte mal	0	2	1
Tengo tiempo para asistir a la escuela	0	2	1
Cuando mi hijo tiene un buen comportamiento lo ignoro	1	2	0
Suelo pasar tiempo con mi hijo	0	2	1
Regularmente me encuentro fuera de casa	1	2	0
Mi prioridad es la manutención de mi hijo	0	2	1
Solo contribuyo con la manutención de mi hijo	0	2	1
	0	2	1
<ul style="list-style-type: none"> • Mi hijo es muy inteligente • Mi hijo es capaz de solucionar problemas sin mi ayuda • A mi hijo no se le da el estudio • Considero que mi hijo es capaz de lograr lo que se proponga • Le digo a mi hijo que aprecio sus logros y sus intentos de lograr algo • Le digo a mi hijo que es burro • Mi hijo me ha demostrado que no es bueno para la escuela • Estoy orgulloso de mi hijo • Considero que únicamente es responsabilidad del maestro educar a mi hijo 	1	2	0
	1	2	0
	0	2	1
	0	2	1
	1	2	0
	0	2	1
	1	2	0
	0	2	1
	1	2	0
	0	2	1